

NENA TERCERA

Sí.

ACTRIZ

Muy bien. Estoy lista.

Todos salen menos la Actriz que empieza a hablar mientras cae el telón.

Esta es la historia de una niña. Por supuesto esa niña era ésta... digo... era yo. Pues bien, yo miraba hacia fuera un día sentada en la verja de mi abuela mientras pasaban los vecinos. Teníamos unos vecinos más raros. Había un hombre que...

F I N

EUGENIA VICTORIA HERRERA

AME

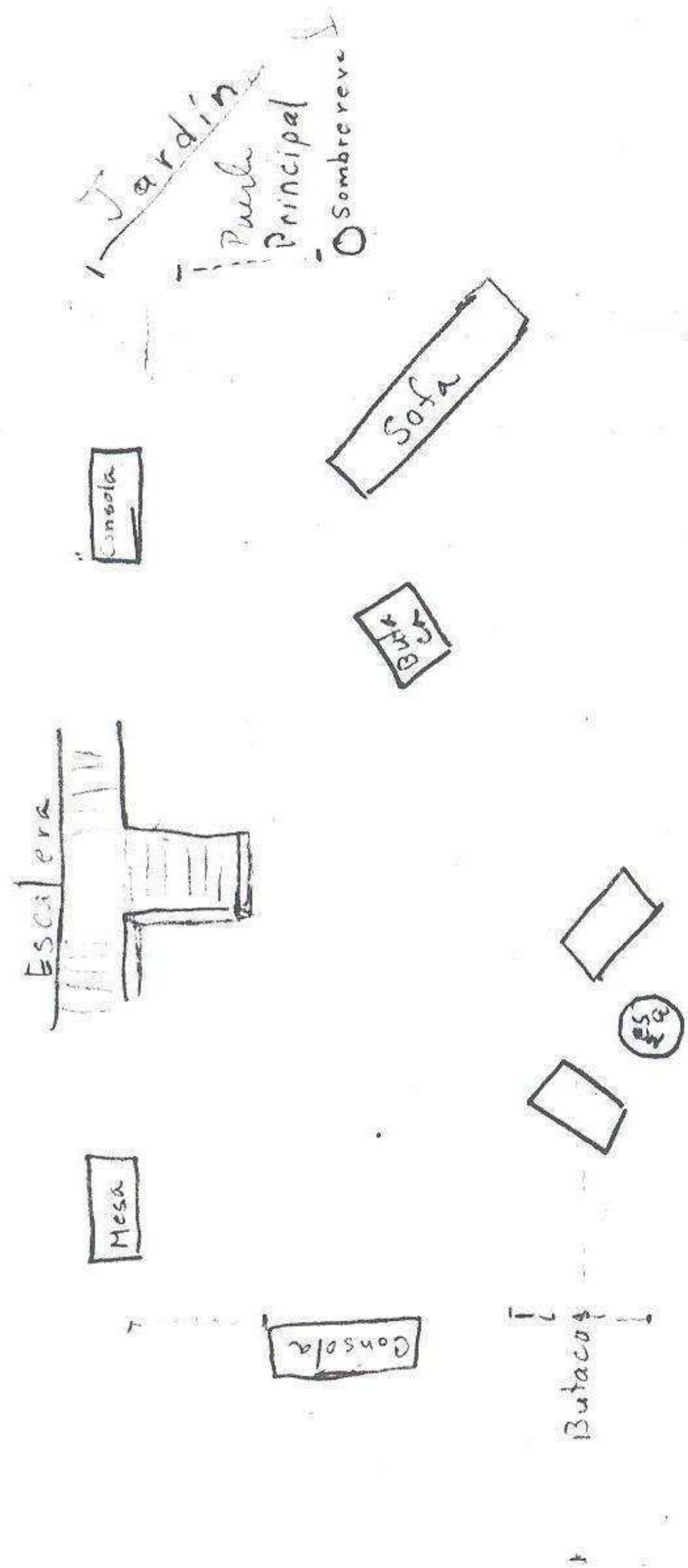
6/abril/06

1079413

mdsrs
c.1

SEMINARIO MULTIDISCIPLINARIO
JOSE EMILIO GONZALEZ
FACULTAD DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
RECINTO DE RIO PIEDRAS

761 7001
Esther



Estrenada en el Teatro Tapia, San Juan de
Puerto Rico, el 31 de enero de 1964,
por Producciones Cisne.

REPARTO

(En el orden de intervención)

Julia Herrera	Alicia Moreda
Pedro	Luis Irizarry Luis Vey
Josefa Herrera	Eva Alers Iris
Jaime Herrera	Pedro Pablo Prieto Jose
Eugenia Victoria Herrera	Josie Pérez
Miguel Herrera	Rafael Enrique Saldaña
Mario	Walter Busó Joaquín
Dirección	José de San Antón De
Escenografía e Iluminación	Edwin Silva-Marini Rom
Vestuario	Gloria Sáez I dalia Pe
Ayudante del Director	Daniel Rivera
Ayudante de Escena	Antonio Frontera Rosita
Realización de la Escenografía	Antonio Frontera
	Alfonso Ramos
	Román Salas
Realización del Vestuario	Natividad Sepúlveda
Diseño del Cartel	Susana López Carlos Martchal

LUGAR DE LA ACCION

La casa de los Herrera en un pueblo de la costa oeste de
Puerto Rico

EPOCA

Varios años antes de la invasión de 1898

PRIMER ACTO: Entrada la tarde en un día otoñal.

SEGUNDO ACTO:

Escena Primera.— El mismo día alrededor de las nueve de
de la noche.

Escena Segunda.— Muy tarde, esa noche.

TERCER ACTO: Dos días después. Temprano en la tarde.

PRIMER ACTO

El escenario debe dividirse en tres planos. En primer término una sala, tras ésta un balcón y luego un jardín.

La sala de los Herrera tiene un aire sobrio y elegante. El mobiliario puede ser del estilo de mediados del siglo diecinueve, siempre que las líneas sean finas y delgadas. Puertas a cada lado de la sala comunican con el resto de las habitaciones. Hacia el centro, a la izquierda, una gran puerta de persianas abre el balcón. Cuando está la puerta abierta podrá verse gran parte de un hermoso y bien cuidado jardín.

Al subir el telón Julia Herrera entra por el jardín, sube al balcón y llega a la sala. Tiene una sonrisa siempre a flor de labios. A pesar de ser un poco gruesa se mueve con gran soltura y aplomo. Viste al último estilo parisién; un poco exagerado sin ser ridículo. Pedro, el fiel sirviente de toda la vida, la sigue cargando un baúl.

JULIA

¡Oh, qué calor! ¡Qué calor! La brisa se nos esconde en octubre como siempre. ¿No es cierto, Pedro? *Entra y llega de tras sulla del salón*

PEDRO

Sí, señorita. Hace ya bastante tiempo que anda escondida.

JULIA

(Señala el baúl.) Déjalo ahí, por ahora. Puedes subirlo luego. No hay nadie en casa. ¿Dijiste que me esperaban?

Le da un empujón y se mueve a la derecha luego sillas a Pedro

PEDRO

Sí, señorita Julia. La señora mandó que la recogiese yo mismo en la estación a media tarde.

JULIA

¿La señora?

PEDRO

La señora Josefa.

JULIA

Ah, se me olvidaba. Esta cabeza... siempre la misma. La señora Josefa... como acostumbrábais a llamarla niña Josefa...
Pesa al frente de la silla

PEDRO

Ha ordenado a la servidumbre que le llame señora... señora Josefa.

JULIA

Sí, sí, comprendo.

Se vuelva de bajo

PEDRO

Después del casamiento... pues...

JULIA

Es natural, es natural.

PEDRO

Avisaré a la señora. Debe estar con el amo.

JULIA

No, subiré yo. Es sorprendente. Hace más de un año que no veo a mis sobrinas y me reciben de esta forma. Se han ol-

sube la escalera

Josefa

EUGENIA VICTORIA HERRERA

vidado de su pobre tía, Pedro. Su pobre tía que I Eugenia... me extraña tanto de ella... estaba segura a buscarme contigo.

PEDRO

La niña Eugenia no está en casa pero debe volver. Quizás pensaría que llegase usted más tarde. El señor me no fue a la hacienda hoy porque venía usted.

JULIA

¿Quién has dicho? *baja al centro*

PEDRO

El señorito...

JULIA

¡Jaime! ¡Jaime de vuelta! ¿Desde cuándo? Pero, cede? ¿Por qué Josefa no me lo dijo? ¡Esto es inah... ha hecho venir desde Ponce con el pretexto de que... mano se está muriendo y luego... no me recibe... aquí...

PEDRO

Cálmese usted, señorita Julia. El amo no está bien... pretexto...

JULIA

Seguramente que es un pretexto. Mi hermano I siempre de perfecta salud. No tiene por qué enferm...

Josefa Herrera entra por una de las puertas laterales. Es una mujer hermosa, de aspecto algo severo, sin que esto le quite ni elegancia. Es más bien alta; su tez aporcelanada y extremadamente fría, ofrecen un interesantísimo contraste con su abundante cabellera castaño oscuro.

JOSEFA

¡Tía Julia! Cuántos deseos tenía de verte. ¿Has buen viaje?

Entra de nuevo abajo y llega hasta ella

JULIA

Ah, Josefa, queridísima. Estaba segura de que todos me habíais olvidado. Llego a esta casa después de más de un año de ausencia y no hay un alma que me reciba... ni un...

JOSEFA

Tía, perdóname. Estaba con papá. No me gusta dejarlo solo. Se ha quedado dormido...

JULIA

¿Cómo no me habías escrito que Jaime estaba aquí?

JOSEFA

¿Lo sabes?

JULIA

Me lo ha dicho Pedro.

PEDRO

Con el permiso de la señora, debo guardar el coche.

JOSEFA

Es necesario subir el baúl de la señorita Julia. A la habitación de costumbre. X *izq. entre tres soto*

JULIA

El baúl puede esperar. Debes guardar el coche, Pedro.

PEDRO

Sí, señorita, como mande usted.

Sale por la puerta principal.

JOSEFA

No quise alarmarte. Decirte que Jaime había llegado te hubiese preocupado. *detrás soto (exp. derecha)*

JULIA

Lleva escasamente dos años de estudios. No ha podido terminar.

JOSEFA

Los estudios de Jaime no tienen importancia en este momento. Debemos todos pensar en papá. Sé como quieres a Jaime... como te interesa que llegue a ser un gran abogado. A todos nos enorgullecería pero... *¡muere entre soto!*

JULIA

¿A todos?

un poco desde soto

JOSEFA

Sí, a todos.

JULIA

¿A ti? ¿A tu marido?

JOSEFA

Sí, y... a Eugenia.

¡Baja hasta izq. soto (Ventosa)

JULIA

A Eugenia, naturalmente.

JOSEFA

Naturalmente.

JULIA

Por cierto, le habrás dicho que yo llegaba esta tarde.

JOSEFA

Ambos, Jaime y Eugenia, lo saben. No sé dónde puedan estar. Jaime no fue a la hacienda esta mañana precisamente por eso.

JULIA

¿Para qué va Jaime a la hacienda?

JOSEFA

Tía Julia, luego hablaremos. El viaje ha sido largo y estarás exhausta. *Baje por el ^{hijo} y se llega a Julia*

JULIA

Sabes muy bien que nunca he estado exhausta. Te he preguntado ¿qué hace Jaime en la hacienda?

JOSEFA

Por favor, no comencemos a discutir... tan pronto. Almorcé con papá en su habitación, como de costumbre. Vi a Jaime un momento esta mañana. No he visto a Eugenia.

X he sido extremadamente en los dos sillas (me redanda)

JULIA

Como de costumbre.

JOSEFA

Paso todo el día junto a papá. No sé lo que hacen los otros. Eugenia debe estar con Jaime. Siempre han estado juntos, ¿no? Hace dos años que no se ven. Supongo tendrán mucho que decirse entre sí.

JULIA

¿Cuándo llegó Jaime?

Se acerca de las sillas ^(me redanda)

JOSEFA

Hará mes y medio..., seis semanas, creo.

JULIA

Seis semanas..., suficiente tiempo para haberse dicho todo lo que tenían que decirse, ¿no crees?

JOSEFA

Siempre tendrán algo que decirse.

Jaime

JULIA

¿Cómo?

JOSEFA

Nada. Tienes razón, es suficiente tiempo.

Jaime Herrera irrumpe en escena desde una de las puertas laterales. Es un joven alto, muy bien parecido. Aparentemente goza de gran «alegría de vivir» pero de vez en cuando una sombra dolorosa en sus ojos le traiciona.

JAIME

Tía Julia... Tía... (La abraza y le da vueltas tomándola por los brazos.) Preciosa... *Se llega al centro*

JULIA

¡Jaime, hijo mío! No sabía que estabas aquí. Josefa no me dijo nada en su carta. Mi niño travieso... Anda, no me des vueltas... me vas a causar mareos..., rapacillo de París.

JAIME

Tía Julia..., dos años sin verte..., dos largos años. Pensaba ir a la estación con Pedro, pero me quedé dormido después del almuerzo. No me despertaron. ¿Podrás perdonarme?

La lleva hasta el sofá ^{ella en el medio, él a los}

JULIA

No importa... no importa... Nadie me dijo que regresabas. ¿Por qué no lo mencionaste, Josefa?

JAIME

La abraza Probablemente no creyó importante mencionarlo. No te preocupes. Estoy en casa y estás tú y todo volverá a ser como antes.

JULIA

¡Dios mío! Tal parece que fue ayer y hace ya dos años.

Además, dos años sin saber de ti. Tres o cuatro tarjetas postales y... nada más. ¿No has estado estudiando demasiado, verdad?

JAIME

Es necesario divertirse.

JULIA

Tienes que contarme todo lo que has visto y todo lo que has hecho. *Le toca la barbilla*

JAIME

Todo, no.

JULIA

(Riendo.) Espero que te hayas portado bien.

JAIME

Bueno, bueno, nada de sermones.

JULIA

No, hijo, no. Diviértete mientras puedas. Déjame que te mire. Estás más crecido y un poco más grueso. *Jaime se levanta y retira hacia atrás.*

JAIME

Estoy igual.

JULIA

No, has cambiado. Eres todo un hombre. Al salir de aquí eras un chiquillo travieso. Tan delgadito...

JAIME

Todavía soy travieso.

JULIA

Espero que no. Por lo menos, no dejes que nadie lo sepa

si es así. Serás un abogado dentro de unos años. Tienes que comenzar a parecerlo... muy grave... muy serio...

JAIME

Tía, siento decepcionarte, pero no podré terminar la carrera.

JULIA

¿No podrás terminarla? ¿Por qué? ¿Te has portado mal? ¿Te han expulsado?

JAIME

No, no es eso. Papá quiere que me haga cargo de la hacienda. *Comienza hacia el frente*

JULIA

Hacia Josefa. ¿Cómo? ¡Vaya ridiculez! ¡Eres muy joven para enterrarte en este pueblo... mucho menos en «La Victoria». ¿Qué le sucede a Miguel? *Se adelanta hacia Josefa*

JOSEFA

Papá ya no puede trabajar en la hacienda. No puede montar a caballo. Ni siquiera puede ir en coche.

JULIA

¿Tan enfermo está? *Se adelanta a Josefa detrás*

JOSEFA

Me temo que sea así.

JULIA

No lo creo. Necesitará un descanso. Dios sabe que ha trabajado mucho en su vida. En fin, Martínez puede tomar las riendas... es un hombre de confianza..., por lo menos hasta que Jaime termine sus estudios... Luego...

JOSEFA

Tía Julia, por favor, siéntate. Quiero explicarte...

Se adelanta y saca la silla de la silla para tomar la otra silla.

JULIA

Llevo dos días y medio sentada para llegar aquí. Eso es lo único que me disgusta de los viajes.

JAIME

No me explico de dónde sacas la energía. Siempre andas de un sitio a otro... *adelante hacia Julia sentada*

JULIA

Josefa detiene silla de vuelta
Es cuestión de ánimo, hijo mío, de ánimo. Eso es algo que nunca le falta a un Herrera. Recuérdalo siempre. Ahora, dime ¿quién está en el pueblo? Supongo todos han vuelto de sus viajes veraniegos.

JAIME

Sí, creo que todos.

JULIA

Los Rivera, ¿han regresado de España? Tienen una hija muy bonita.

JAIME

No han regresado todavía... Según recuerdo esa niña era una tonta.

JULIA

No la has visto últimamente. He oído decir que tiene un sinnúmero de pretendientes. Debes hacer amistades mientras estás aquí.

JAIME

La familia Rivera tiene mucho dinero... la niña es hija

única... Eso explica lo de los pretendientes, ¿no? Tía, hay ocho o diez familias decentes en este pueblo y son intolerables, padres e hijos. Su conversación es extremadamente limitada. Los hombres hablan de sus cosechas o sus comercios y las mujeres no hablan.

JULIA

No hay muchos tan afortunados como tú.

JAIME

O como tú.

JULIA

¿Yo?

JAIME

Sí, tú saliste de aquí a tiempo.

JULIA

¿A tiempo? Sabes, hasta Ponce llegó la noticia de que el alcalde dará una gran fiesta a principios de noviembre para celebrar el compromiso de su hija menor. La fecha, ¿no? Es mayor que tú, Josefa. No conozco la familia del novio. Creo que son de la capital. Habrá un gran baile en el casino.

JAIME

Por supuesto.

JULIA

Los bailes en el casino son espléndidos. Iremos todos. Ya verás como Miguel se anima en cuanto hable con él.

Le muestra un poco de dinero en el bolsillo.

JAIME

Tía, haremos una pareja encantadora.

JULIA

¡Por Dios! ¿Tú con una vieja como yo?

JAIME

Bailas estupendamente. ¿Me concede esta pieza, señorita Herrera? *Se llega hasta Julia. Don bailando hacia abajo*
Jaime y Julia dan unos cuantos pasos de vals. inf.

JULIA

Jaime ¡Detente! No he bailado en buenos años.

JOSEFA

Jaime, sabes que no podemos despertar a papá. Tía Julia, está muy enfermo. Por eso quería que vinieses...

Lo mismo se hace. Se sienta hasta frente de la mesa y luego
 JULIA *al centro*

Tonterías, Josefa. Miguel nos enterrará a todos.

JOSEFA

Me parece que el doctor Soler no está de acuerdo con eso.

JULIA

¡José Soler! Es un idiota. ¿Por qué no han llamado a un médico de San Juan? *Adelante 2 pasos hacia Josefa*

JOSEFA

Tú sabes que papá no llamaría a nadie que no fuese don José.

JULIA

No veo por qué. Si no fuera por ese... si no fuera por él, tu madre viviría aún.

JOSEFA

No digas eso. No digas eso. En esta casa eso no se menciona. Tú lo sabes. *Lo vuelva un paso y corren abajo*

JAIME

Tía Julia tiene razón. Quizás sería de provecho que se consultara a un médico de San Juan. Yo puedo ir inmediatamente a buscarlo.

JOSEFA

Sin duda. Esa sería una gran excusa para tú salir del pueblo. *X extremo derecho frente a mesa redonda*

JAIME

Mi querida hermana, no seas desagradable.

Se adelanta hasta ella (Josefa) por delante del

JOSEFA

Eres tú quien tiene la culpa...

JULIA

Vamos, niños, vamos. Ustedes dos nunca cambiarán. Terminan siempre peleándose. Lo único que necesitamos es a la pequeña para que te libre de las garras de Josefa. ¿No crees, Jaime? Pero, ¿dónde está? Es inexplicable que no esté aquí mi pequeña emperatriz.

JAIME

Debe estar en la playa. Dando un paseo, quizás. *Poco*

JULIA

¿Sola?

JAIME

No es lejos. Además, Nana estará con ella. Es un perro fiel. *280*

JULIA

Sí, la pobre. Casi ciega. La última vez que la vi me dio tanta pena... debe tener cerca de ochenta años...

JOSEFA

Tía, no es posible que otro médico examine a papá. Seguramente lo echaría de la casa. El mal rato podría causarle un disgusto peligroso. *Un paso*

JULIA

Miguel ha estado disgustado toda la vida. Creo que estás haciendo las cosas más serias de lo que son en realidad. Miguel es más fuerte que un roble. Subiré a verlo. *Se mueve hacia escalera*

JOSEFA

Está dormido. Podrás verlo luego. Haré que Pedro suba tu equipaje. *(Sale al balcón a llamar a Pedro.) ¡Pedro!*

x frente a Jaime hasta Julia - x hacia Puerto Príncipe

JULIA

¿Miguel dormido a media tarde?

JAIME

Soler insiste en que debe hacerlo.

JULIA

Nunca me gustó ese hombre. El tuvo la culpa y tu padre culpó a la niña... a una pobre, inocente criatura...

JAIME

Josefa regresa seguida por Pedro.

¡Tía Julia, calla!

JOSEFA

Pedro, lleve esto a la habitación de la señorita Julia.

JULIA

(A Jaime.) ¿No sabía Eugenia que yo llegaba esta tarde?
Frente silla del sofá

JAIME

Sí, por supuesto.

JULIA

Y se va de paseo.

JAIME

Es lo único que puede hacer aquí. Regresará pronto.

JOSEFA

Tía Julia, ¿quieres ir a tu habitación a descansar?

Se adelanta hacia el sofá derecha

JULIA

¿A descansar? Una Herrera nunca está... Oh, sí, supongo que estoy cansada. Bien, ¿cuándo se me permitirá ver a mi hermano? *Se mueve por frente de la silla del sofá*

JAIME

Todos tenemos el placer antes de cenar.

Se adelanta hacia Julia. silla + el y Julia

JOSEFA

No tienes derecho a ser tan cínico. No tienes que verlo si no deseas. *adelanta un poco*

JAIME

Olvidas que es por mí por quien pregunta siempre.

JOSEFA

Quiere dejar todo en orden antes de... Tu habitación está preparada, tía.

JULIA

Gracias, queridísima. Como en otros tiempos, ¿no?

JOSEFA

Me alegro que estés de nuevo con nosotros. Hablaremos luego con más detenimiento. Debo velar por papá.

Sabe presentarse. dices
Sale por una de las puertas laterales.

JULIA

El deber ante todo. Josefa Herrera, nunca supo sonreír.

JAIME

Morirá sin una sonrisa. Puedo verlo escrito en su lápida. Aquí yace Josefa, una Herrera sin una sonrisa. Pero eso podría decirse de papá también.

JULIA

¡Jaime!

JAIME

Perdón, tía.

¡Vuelve atrás

JULIA

¿No es feliz, Josefa? Creí que el matrimonio la cambiaría.

¡Baje bato Josefa y el viento

JAIME

El matrimonio para Josefa es otro deber que cumplir.

Lo saca dicho de la tienda del papa

JULIA

Es una lástima. Mario es un buen hombre. ¿Ha tenido éxito en el negocio?

JAIME

Creo que sí.

JULIA

Dime, ¿se porta bien con ella?

¡Lo saca más a Jaime!

JAIME

No creo que le pegue. Pero... no sé. No lo veo a menudo. Viene a cenar dos o tres veces a la semana. Vendrá esta noche.

Se sienta en la butaca

JULIA

¿Va Josefa a su casa todas las noches?

JAIME

¡Gracias a Dios! Está aquí todo el día.

JULIA

¿Por qué no viven aquí? Si está todo el día en esta casa... Una mujer debe estar al lado de su marido. Ese es su lugar.

JAIME

Su casa queda al lado de la tienda. Seguramente él querrá estar cerca. Papá quiere a Josefa aquí. ¿Qué le vamos a hacer, tía?

JULIA

Me parece todo un poco extraño. ¿Será Mario muy trabajador?

JAIME

Me imagino que lo es. Trabaja todo el día en la tienda.

JULIA

¡Todo el día! Ustedes los hombres están siempre dispuestos a encubrirse unos a otros.

JAIME

¡No tengo costumbre de encubrir a nadie!

Pedro entra en la sala y cruza hacia la puerta principal.

Pedro - bajando

MYRNA CASAS

JULIA

Quizás será mejor que suba a mi habitación. Ha sido un viaje largo. *Se pone de pie*

JAIME

Me alegro de que hayas vuelto, tía Julia.

Se pone de pie. Le toma el hombro y comienza a hablar.

JULIA

Gracias, mi niño, gracias.

Sube hacia el 88

JAIME

Cenamos temprano... a eso de las siete y media. Se ha cambiado la hora ya que papá no puede acostarse tarde. Es otra orden del doctor Soler.

frontera a un lado

Julia sale por una de las puertas laterales.

JAIME

Pedro, dile a Nana que deseo verla. *x en dirección suba-*

PEDRO

Salió con la niña Eugenia, señorito.

JAIME

¿Estás seguro?

PEDRO

Sí, señorito.

JAIME

¿Cuándo?

PEDRO

Cuando... cuando iba yo a la estación en busca de la señorita.

EUGENIA VICTORIA HERRERA

JAIME

¿Dónde iban?

PEDRO

No sé.

Un paso al f. de la estación del sofá

JAIME

¿Dónde las viste, en el pueblo?

Se acerca a la Puerta (Pedro)

PEDRO

No...

JAIME

Entonces, ¿dónde?

PEDRO

Creo que iban a la playa, señorito.

JAIME

¿Crees? Hay un solo camino hacia la playa.

PEDRO

Sí...

JAIME

Bien, ¿por qué dices que no sabes dónde iban?

PEDRO

Salían de la casa. Yo acababa de sacar el coche y no...

JAIME

Me has dicho que las viste cuando te dirigías a la estación.

PEDRO

No, señorito Jaime, no... me equivoqué. Ellas salían de la casa. Fue entonces cuando las vi.

JAIME

¿Salían de la casa?

Comien hacia frente en grupo

PEDRO

Sí, eso es.

Se muestran en la puerta

JAIME

Luego, ¿cómo sabías que irían a la playa?

Se mueve nuevamente a Pedro

PEDRO

La niña Eugenia va a la playa a veces... por las tardes. Siempre le gustó la playita de las rocas... Desde pequeña. Usted lo sabe bien, iba con ella.

JAIME

¿La de las rocas?

Se mueve hasta detras de la silla del sofa

PEDRO

No, digo... a veces va. Sólo a veces. Le gusta caminar por la playa, como cuando era...

JAIME

¿A la de las rocas? ¿Con la Nana? Es un lugar peligroso y solitario. ¿Por qué no las acompaña uno de los sirvientes?

Se llega a la puerta

PEDRO

No es necesario.

JAIME

¿Por qué?

PEDRO

¿Quién habría de hacerle daño a la niña? Está protegida...

JAIME

¿Por quién? ¿Por una vieja ciega? Bien sabes que dos mujeres no deben andar solas por ese sector de la playa.

PEDRO

Señorito Jaime, yo...

JAIME

La próxima vez irás tú con ellas.

PEDRO

Tengo mi trabajo en la casa.

JAIME

He dicho que irás tú con ellas. Las llevarás en el coche. Hace demasiado calor. El camino de aquí a la playa es bastante largo. De todas maneras no deben caminar.

Se mueve en grupo hacia el sofa y la butaca

PEDRO

A la niña Eugenia le gusta caminar.

JAIME

Las llevarás en el coche. Es una orden. Eso es todo.

Pedro comienza el mutis por la puerta principal.

JAIME

¡Pedro!

PEDRO

Mande usted, señorito.

Josefa bajando

MYRNA CASAS

JAIME

Prepara el coche. Voy a salir. No te necesitaré, conduciré yo mismo.

Pedro se detiene en la puerta sin salir.

JAIME

¿Qué sucede? *Se acerca un poco a Pedro*

entra Josefa a la derecha PEDRO *escucha.*

Si me permite decirle... si el señorito va a la hacienda quizás sea mejor que vaya a caballo. Puedo ensillar uno enseguida.

JAIME

He dicho que usaré el coche. (*Pedro titubea.*) ¿Qué esperas?

Josefa entra por una puerta lateral.

PEDRO

El camino está muy malo. Las ruedas se pueden romper. Al amo no le gustaría eso.

JAIME

¡Maldito sea! Haz lo que se te ordene. *Se acerca a Pedro*

PEDRO

Don Miguel es muy cuidadoso con el coche.

JAIME

¡Al infierno con el coche!

JOSEFA

No permito maldiciones en esta casa.

Se queda en silencio

EUGENIA VICTORIA HERRERA

JAIME

Es mi casa.

Se acerca a Josefa
JOSEFA

Es la casa de nuestro padre.

JAIME

No lo será por mucho tiempo.

JOSEFA

¡Jaime! El sirviente... ¿Deseaba algo, Pedro?

PEDRO

No, señora. Traeré el coche, señorito, en cuanto lo prepare.

JOSEFA

¿El coche? ¿Vas a salir?

PEDRO

Con mucho gusto lo llevaré a la hacienda, señorito. Hace mucho calor para que usted lleve las riendas.

JOSEFA

¿A la hacienda en el coche? ¿Te has vuelto loco, Pedro? Las ruedas no resistirían el viaje.

PEDRO

Sí, señora.

JOSEFA

¿Cómo puedes ser tan torpe?

Eugenia

PEDRO

Perdone usted, señora Josefa.

JOSEFA

(A Jaime.) O, ¿es idea tuya? Desde luego. Piensas hacer todo lo que pueda mortificar a papá.

JAIME

No voy a la hacienda. Verdaderamente, no te interesa a dónde voy. *Bajo extremo de cada uno de los sillones*

La voz de Eugenia se oye antes de su entrada a través del jardín, el balcón y la puerta principal. Eugenia Victoria Herrera es aún más hermosa que su hermana; tiene el pelo castaño, los ojos aterciopelados, y la piel levemente dorada. Tal parece llevar dentro de sí la poca luz que pueda existir en esa tarde.

EUGENIA

¡Tía Julia! ¡Tía Julia! Oh, Pedro, ¿ya la has ido a buscar? ¿Está aquí? Tía Julia, siento no haber estado... pero, ¿dónde está? *Llega al centro*

JOSEFA

Está en su habitación. No veo por qué tienes que hacer tanto alarde. En primer lugar has debido estar aquí para recibirla. *Si viene a Eugenia sobre silla del sofá*

EUGENIA

No sabía que llegaría tan temprano. La esperabas un poco más tarde, ¿no?

JOSEFA

Le sorprendió mucho que no estuvieras aquí. Tengo que dar alguna que otra orden en la cocina. (A Jaime.) ¿Regresarás a tiempo para cenar? *x p7 frente del sofá*

JAIME

¿Regresar?

JOSEFA

¿No ibas a salir? *Sale extremo esp. abajo*

JAIME

No, he cambiado de parecer. Pedro, no te necesitaré.

Pedro sale por la puerta principal. Josefa sale por una de las puertas laterales. Eugenia y nuevo hombre la siguen

JAIME

Eugenia.

EUGENIA

Dime.

JAIME

Tengo que hablar contigo.

EUGENIA

Debo excusarme con tía Julia. *El espaldas a Jaime pero dice no p...*

JAIME

Olvida eso por ahora. La verás luego. Ven, siéntate un momento conmigo. ¿O preferirías dar un paseo? Pero... ya has ido a pasear... *Se mueve un poco hacia ella, no*

EUGENIA

Otro día será.

JAIME

Ya sé. Tomaremos el coche los dos solos. Yo haré galopar al caballo más rápidamente que nunca... hasta volar... hasta que la brisa nos envuelva...

mm. la silla vacía

Hoy no hay brisa.

EUGENIA

*3/4 al frente
de mí y cantaba como yo
al pasear*

JAIME

Es verdad, no hay. ¿Recuerdas el día que me robé el coche y te paseé por todo el pueblo?

EUGENIA

Papá te castigó y nos mandaron a la cama sin cenar.

JAIME

Y entonces tía Julia nos trajo comida cuando todos se habían acostado. Pero, ven conmigo. Tú serás mi emperatriz y yo tu lacayo más fiel. Pretenderemos escapar, aunque no haya brisa.

EUGENIA

Jaime, despierta.

JAIME

¿Por qué huyes de mí?

EUGENIA

¿Huír de ti?

JAIME

Sí.

EUGENIA

Sólo quiero ver a tía Julia. Iré de paseo contigo otro día.

Iré con papá al lado de mamá cuando necesite

JAIME

¿Irás a la playa conmigo?

Se acuerda Eugenia

EUGENIA

¿A la playa?

Se detiene.

JAIME

¿A la de las rocas?

EUGENIA

Sí... ¿por qué no habría de ir?

JAIME

Justamente, ¿por qué no habrías de ir?

EUGENIA

Te dije que iría.

JAIME

Me parece que prefieres la compañía de una vieja ciega.

EUGENIA

¿Quién ha de acompañarme?

JAIME

¿Por qué no me has invitado a mí?

EUGENIA

Has estado en la hacienda constantemente.

JAIME

Estaba en casa hoy.

EUGENIA

No creí que quisieras ir.

JAIME

Acostumbrábamos a ir juntos. ¿Te has olvidado?

EUGENIA

Hace mucho tiempo de eso. *Un poco el frente.*

JAIME

¿Mucho tiempo?

EUGENIA

Dos años es bastante tiempo.

JAIME

Suficiente para perderte.

EUGENIA

No hables así.

JAIME

Es verdad, ¿no? Te he perdido.

EUGENIA

¿Cómo puedes perderme? Soy tu hermana. Te quiero tanto como siempre.

JAIME

No. Eramos inseparables. Casi no me has dirigido la palabra desde que llegué. ¿Por qué?

EUGENIA

Me haces daño. ¡Suéltame!

JAIME

Perdóname.

X hacia este sentido (todavía arde)

EUGENIA

Jaime se va hacia
Jaime, me asustas. No me mires así. He recordado de momento el día en que te marchaste. Te enfureciste porque te pedí me trajeras a alguien desde París... para poderme casar con él. Me miraste de esa manera... como has hecho ahora... y no quisiste despedirte.

JAIME

Fue una tontería pedirme eso. No quería marcharme. ¿Qué haría sin ti?

EUGENIA

Lo has pasado muy bien sin mí por dos años.

JAIME

He tenido tus cartas.

EUGENIA

Habrás tenido otras cosas.

JAIME

¿Por qué dejaste de escribir tan repentinamente? Hace cuatro meses tus cartas empezaron a... *Ha un poco hacia*

EUGENIA

X Oh, no sé. Sabía que regresarías. Jaime, no somos niños. Lo fuimos por demasiado tiempo. Ya no podemos vivir en nuestro pequeño mundo. *X hacia la ventura*

JAIME

Quieres decir que tienes tu propio mundo, lejos del mío. ¿Qué haces allá en la playa? *X hacia Eugenia*

EUGENIA

Caminar... leer... A veces contemplo las olas. Quisiera *comerse hacia abajo desde mi ojo frente*

viajar con ellas, sabes..., pero el mar siempre vuelve atrás... y la arena quema mis pies atándomelos.

JAIME

Nunca lo mencionaste en tus cartas.

EUGENIA

No voy a menudo.

JAIME

Josefa me ha dicho que vas casi todos los días.

EUGENIA

¿Cuándo ha dicho eso?

JAIME

Creo que ayer cuando regresé de la hacienda y pregunté por ti. Pero no me extraña, con ella aquí. Te hará creer que eres un estorbo. *La veo por detrás del sofá en medio del sofá*

EUGENIA

Siempre lo he sido.

JAIME

¿Qué murmuras?

La arena un poco

EUGENIA

Debo subir. *Le elego hasta él*

JAIME

¿No podrás decirme lo que te sucede?

EUGENIA

Si no es nada...

X hasta estar al lado de la butaca

JAIME

Te aislas... caminando... leyendo... mirando el mar o te encierras en tu habitación.

EUGENIA

¿Querrás decirme qué más puedo hacer?

JAIME

Podrías visitar a tía Julia en Ponce.

EUGENIA

¿Quieres decir que debo ir en busca de un marido? No, gracias.

JAIME

No intenté decir esto. No quiero que ningún imbécil te haga desgraciada. *¿de la desgracia por el amor?*

EUGENIA

¿Son todos los hombres imbéciles? Y, ¿todos nos hacen desgraciadas?

JAIME

Lo mataría... sería capaz de...

EUGENIA

X Jaime, no seas chiquillo.

JAIME

Ven a San Juan conmigo. Convenceremos a Josefa de que papá necesita otro médico. Tía Julia nos ayudará. Podremos quedarnos dos semanas por lo menos.

X hasta estar al lado de la butaca

EUGENIA

Por favor, no es posible.

X hasta estar al lado de la butaca

JAIME

¿Por qué no? Es una excusa legítima. Papá no va a morir en varios meses... durará algún tiempo más. Nadie nos criticará por traerle un buen médico.

Deja hasta silla y
EUGENIA

¿Cómo te atreves a hablar de esa manera? No te importa si muere o no.

JAIME

¿Te importa a ti? ¿Bien? Nunca nos importó. El tenía a Josefa. Tú y yo estuvimos solos siempre.

EUGENIA

No podemos marcharnos, tú lo sabes.

JAIME

Nunca he debido volver.

EUGENIA

Pero tenías que hacerlo. ¿Quién se haría cargo de la hacienda cuando papá...?

JAIME

¡Maldita sea la hacienda! *Baja centros*

EUGENIA

Baja la voz. Papá podría oírte.

Siempre frente silla de Josefa
JAIME

Siempre le temes.

EUGENIA

No, no le temo. Nunca me habla pero ha sido así desde siempre. Está tan enfermo, Jaime. Debes ser tolerante con él.

La silla Josefa

Eugenia se me va hacia silla de Josefa

JAIME

Tu preocupación me asombra. Empiezas a parecerme a Josefa.

EUGENIA

No digas eso. No te atrevas a compararme con ella.

Se vuelve
JAIME

Fue una broma.

EUGENIA

Es también mi padre... al igual que es el tuyo y el de Josefa..., aunque no lo quiera así...

JAIME

Lo siento. No quise ofenderte. No te enfades conmigo. Eugenia, escúchame, nunca he tenido a nadie... solamente a ti. Por favor, comprende... estoy tan solo como tú...

Se vuelve hacia ella

Julia entra por una de las puertas laterales.

JULIA

¡Oh! Aquí está mi pequeña. Te vas de paseo cuando tu tía llega a casa. Cualquiera diría que no deseas verme... Pero, chiquilla, ¿qué te sucede? ¿No te alegras de verme?

Baja por la escalera

EUGENIA

¿Cómo no voy a alegrarme, tía Julia?

X hacia arriba por el cielo hasta Julia al pie de la escalera.
JULIA

Tal parece que me despedí ayer. Vaya, vuelvo después de un año y se me recibe con una tristeza... Perdóname, hijo, creo que tú eres el único que se alegra de mi llegada.

EUGENIA

Tía, si estoy encantada de verte.

Jaime se para frente mesa redonda y quita vela de vela

Julia bajando

JULIA

Pues no lo demuestras. A ver, ni un beso.

EUGENIA

Perdóname, hoy no me siento bien. *Le da el beso.*

JULIA

No me extraña. A quién se le ocurre caminar por la playa con este calor. Debes venir conmigo cuando me marche. La prima Luisa estará de vuelta para esa fecha y la visitaremos. Hay que sacarla de este pueblo. ¿Verdad, Jaime? Este odioso pueblecito.

Ya bajando

EUGENIA

Para ir a otro más pequeño aún. *Le da la espalda*

JULIA

¿Qué dices, querida? ¿No quieres ir? *Sabes, Jaime, la última vez que me ausenté no quiso acompañarme. Yo le rogué, pero, no. Tenía que quedarse con Miguel. No sé por qué. El pasaba casi todo el tiempo en «La Victoria». Ahora no tendrás excusas. Josefa ha venido a quedarse y Miguel no te necesita.*

EUGENIA

No tengo deseos de ir a Ponce, tía, eso es todo.

De un paso hacia derecha (consola)

JULIA

Es una chica testaruda, mi pequeña emperatriz. ¿Recuerdas que así la llamabas, Jaime? Ah, sí, tenías una gran imaginación, mi niño. Debemos sentarnos a recordar aquellos tiempos.

Baja por entre los frentes de ella.

Miguel Herrera ha entrado por una de las puertas laterales durante las últimas palabras de Julia. Don Miguel Herrera es un hombre alto de pelo blanquísimo y piel curtida por un sol de

Miguel
años. A pesar de su estado de salud, se mantiene firme y derecho. Se le hace difícil estar de pie y es entonces cuando asoma a sus ojos una expresión de asombro doloroso. Es verdaderamente un roble viejo y orgulloso que inesperadamente se encuentra lleno de ramas y raíces muertas.

MIGUEL

Baja por la escalera

He debido imaginármelo. Esta charla no podía ser de nadie más que de Julia.

JULIA

¡Ah! Miguel, mi adorado Miguel. *Se acerca a Miguel*

MIGUEL

¿Has venido a verme morir?

JULIA

Miguel, no digas eso. No te lo tolero.

MIGUEL

¿Quién te avisó?

JULIA

¿Avisarme? Pues, nadie. Yo siempre te visito en el otoño.

MIGUEL

Si no recuerdo mal, las últimas dos veces has venido para Navidad.

JULIA

Hace mucho calor en Ponce y además Luisa sale para España la semana próxima. No quería quedarme en Ponce sin ella.

Se adelanta hacia la espalda de Miguel.

MIGUEL

Hace calor aquí y hay muchas otras chismosas en Ponce además de Luisa. (A Eugenia.) Supongo que fue idea tuya.

Se adelanta a Ponce

EUGENIA

¿Mía? No...

MIGUEL

O de tu hermano. A la falda de la tía en busca de consuelo. ¿Cuándo vais a crecer, niños? Creí haber dicho claramente que no quería que esto se supiese. La vida debe seguir como de costumbre.

JULIA

Bien, la vida no seguiría aquí como de costumbre si yo no estuviese de visita. Estás llegando a viejo, eso es todo. Estás un poco cansado también.

Se adelanta un poco por arriba, le delirio al lado de ella

MIGUEL

Nunca me he cansado en mi vida, Julia, y he sido viejo por muchos años.

JULIA

Me sorprendes, el entregarse no es propio de ti.

MIGUEL

¿Entregarme? ¿Qué quieres decir? *le acusa a Julia*

JULIA

Te has encerrado en esta casa... esperando. No has querido ver otros médicos. Haces solamente lo que ordena Soler. Te ahogas dentro de esta casa, en este pueblo que no conoce la brisa. Debías respirar aire fresco en «La Victoria». ¿No recuerdas? Siempre habías dicho que la muerte te encontraría allí, en los campos. «Esa vieja ladrona tendrá que venir a mi tierra para alcanzarme y no la dejaremos entrar... mi tierra y yo... no la dejaremos entrar». ¿Te has olvidado, Miguel, te has olvidado?

EUGENIA

Tía Julia, por favor. *adelanta dos pasos hacia Julia*

MIGUEL

No quiero ningún médico elegante metiendo sus narices en mi casa. Soler es el médico de este pueblo. Ha sido nuestro médico por toda la vida. *le señala sufa*

JULIA

No tengo nada contra Soler pero... *le señala hutchinson*

MIGUEL

¿Estás segura?

JULIA

Hay médicos muy competentes en San Juan que saben de curas nuevas y practican métodos modernos.

MIGUEL

Yo no necesito de curas nuevas ni de métodos modernos. Es preferible que te hable claramente. Parece que nadie se ha atrevido a hacerlo. Sufro de una enfermedad de los pulmones que es mortal. Lo sé desde hace algún tiempo. Por eso mandé a buscar a Jaime. Tengo unos meses para enseñarle todo lo posible sobre mi tierra. Pronto será su tierra. «La Victoria» pertenece a mi hijo. Ya me he ocupado de todos ustedes en el testamento. Está en orden. No llores, Julia. Tú sabes que detesto el sentimentalismo. *le muestra un papel bajo*

JULIA

Pero, el aire fresco... quizás en «La Victoria». ¿No preferirías estar allá?

MIGUEL

Pienso morir aquí, en la habitación donde murió mi Victoria. José Soler estará conmigo como estuvo con ella. Ella murió sola... sin mí... yo estaba en la hacienda. Fue una tarde de otoño... una tarde como ésta quizás..., pero había brisa.

Eugenia va uniendo hacia Puerto Príncipe

Eso recuerdo. Es extraño que haya brisa en octubre... una brisa fría...

Eugenia sale hacia el jardín.

JAIME

Papá, no debe usted excitarse.

Sube hacia donde está Julia por detrás de silla derecha

JULIA

Miguel, vamos arriba...

h levante

MIGUEL

La niña era prematura. No la necesitábamos.

JAIME

Vamos a su habitación, papá.

x hacia detrás de su padre

JULIA

Sí, a reposar un poco.

MIGUEL

¿Cómo? Oh, si yo... yo estoy muy bien, hijo. Julia, debes distraerme con tus poesías. No te he oído recitar en mucho tiempo.

JULIA

Desde luego, querido, pero ahora debes descansar.

de pan al frente

MIGUEL

No, bajé a ver a Jaime. Hay algo que deseo discutir con él.

JULIA

Eso puede esperar.

Josefa

MIGUEL

No, no puede esperar. Dejen de tratarme como si estuviera en mi lecho de muerte. Todavía me queda vida. He pensado detenidamente en todo esto, Jaime.

JAIME

Comprendo, papá, pero...

MIGUEL

¡Demonios! Tengo asuntos importantes que discutir contigo. ¿Es que no quieres escucharme?

Josefa entra por una de las puertas laterales.

JOSEFA

¿Qué sucede?

Entre Josefa por el lado de arriba

JAIME

Nada.

JOSEFA

¿Qué le has dicho a papá? ¿Dónde está Eugenia? Ha sido ella. No le haga usted caso, papá. Está malhumorada hoy y...

JAIME

Cállate, víbora.

MIGUEL

No le hables a tu hermana en esa forma.

JAIME

Eugenia no está aquí. No tienes por qué culparla de nada.

de nuevo hacia arriba fondo (cerca frente a escalas)

JOSEFA

Venga conmigo, papá. Le ayudaré a subir.

MIGUEL

He dicho que dejen de tratarme como a un inválido.

JOSEFA

¡Papá!

MIGUEL

Criatura, perdóname. Ya hemos tenido bastantes lágrimas.
(Jaime comienza el mutis hacia el jardín.) ¿Dónde vas?

JAIME

Al jardín con Eugenia.

MIGUEL

Ven aquí. He dicho que quería hablar contigo y lo voy a hacer. Déjala sola. Prefiere estarlo.

Xi en detras del sofa hacia Puab. Principal

JAIME

Ella no lo prefiere. No tiene otro remedio.

JULIA

Jaime, ¡cuidado!

MIGUEL

Pueden retirarse ambas. Siéntate, hijo. (Josefa y Julia se retiran por puertas laterales.) Dime, ¿qué hiciste ayer? ¿Te enseñó Martínez la plantación del café? Esa tierra no es muy buena para café, pero si se trabaja con ahinco... No podemos arriesgarlo todo en la caña, ¿sabes?

JAIME

Juho... diciendo + silla y sofa... el sala

Martínez dice que habrá una buena cosecha este año.

MIGUEL

Es un buen mayordomo. Ha estado conmigo más de quince años.

JAIME

Sí, señor, conoce su trabajo. *Ha estado en la silla*

MIGUEL

Por eso quiero que trabajes con él. Lo que no puedo enseñarte yo, podrá enseñártelo él. Debes confiar enteramente en Martínez.

JAIME

No con tu hijo
Sí, señor.

MIGUEL

Pero ni él ni nadie debe olvidar que tú eres el amo. Serás firme pero debes tratarlos bien. *de la silla*

JAIME

Indudablemente.

MIGUEL

Trabajarán mucho si eres bondadoso con ellos. Sin palabras duras... solamente cuando sea necesario. Tampoco puedes ser débil. *de la silla hacia Puab*

JAIME

Es verdad.

MIGUEL

¿Cuándo crees que estará maduro? *de la silla hacia Jaime*

JAIME

¿Dice usted?

MIGUEL

Te he preguntado que cuándo crees estará maduro.

JAIME

¿Maduro?

MIGUEL

Sí, el café. ¿No me estás prestando atención?
Es por eso Jaime

JAIME

Sí, señor. Yo no sé. Martínez no dijo.

MIGUEL

¿Por qué no le preguntaste? Tú debías saber...

JAIME

Le preguntaré mañana.

MIGUEL

Jaime, siento que tuvieras que interrumpir tus estudios. No creía que iba a morir tan pronto. Me imagino que nadie piensa en eso o por lo menos nunca se quiere pensar...

JAIME

No hable usted de la muerte.

delante, se apeya en el respaldo de la silla. Queda luego a un lado de la silla.
Eugenia regresa y queda en el balcón escuchando.

MIGUEL

¿Por qué no he de hablar de ella? Es preciso aceptarla... aunque a veces... Escucha, hijo. La vida es como la caña... se siembra, crece y en un momento dado debe cortarse. A veces florece demasiado y entonces es hermosa pero de nada nos sirve su hermosura...; otras veces la cosecha no es buena.

na..., depende de tantas cosas. Ahora depende de ti. La caña se corta, el café se recoge... cosecha tras cosecha... pero la tierra queda... mi tierra, la tuya, hijo, de tus hijos. Eso queda siempre. Yo bien sé lo que es la muerte. Si hubieses conocido a tu madre. Tal vez me comprenderías. Estaría orgullosa de ti.

JAIME

Papá, todo eso ha pasado.

MIGUEL

Muy orgullosa de ti. A ella le gustaban las cosas finas, elegantes. Por ella compré esta casa... los muebles... todo. No quiso nunca vivir en el campo. No pude convencerla de que fuese conmigo a la hacienda. Le puse su nombre, «La Victoria», pero, no, prefería vivir en este pueblo. Era difícil para mí el ir y venir. Pero ella tenía a Josefa y te tenía a ti... por tan poco tiempo... y luego... X *hacia el estudio de la casa. Sigue hacia el estudio.*

JAIME

Papá, mire usted... *se levanta.*

MIGUEL

Ella hubiese deseado una buena educación para ti. Pensé que una carrera te ayudaría y... tus viajes... cuando regresaras tendrías algo agradable que recordar.

JAIME

No necesitaba una carrera para ser agricultor.

MIGUEL

Se adelanta al centro
No eres un agricultor, eres un terrateniente. Eres dueño de «La Victoria», la mejor hacienda de esta costa. Te envié a Europa para que vieras lo que yo nunca pude ver. Oh, sí, yo quería viajar. Yo quería ser médico o abogado. Pero mi padre me obligó a trabajar en el campo. Empecé a cortar

Eugenia

caña apenas cumplidos los catorce años. Luché hasta ser mayordomo. Estuve amargado por un tiempo... pensé huir... escaparme de la hacienda. Pero cuando conocí bien la tierra olvidé mis sueños. Papá acostumbraba trabajar conmigo... sembrábamos, veíamos la guajana florecer, el café tornarse rojo como la sangre. La tierra daba fruto porque la trabajábamos con amor y mis sueños olvidados se convirtieron poco a poco en tierra... una tierra fértil..., mi tierra..., sólo mi tierra... Quizás me haya equivocado. He debido mantenerte a mi lado. ¿Cómo ha de saber uno lo que está bien?

*me da mucha pena al verlo. A pesar de no haber estado en mesa
sino en la casa. Jaime*

Le preguntaré a Martínez sobre el cosecho mañana. Voy a la hacienda temprano.

MIGUEL

Sí, sí, así lo harás. Hablaremos de ello cuando regreses. ¡Qué extraño! Me siento fatigado. Debo subir. No bajaré a cenar. Toma tú mi lugar en la mesa. Dile a Josefa que comeré algo en mi habitación.

*hacia escalera (derecha)
Tome por derecha*

Le ayudaré a subir.

va hacia Miguel! Duda por la escalera

MIGUEL

No, puedo hacerlo sin tu ayuda. Excúsame con tu tía y con Mario.

Empuja a subir
Sale por una de las puertas laterales.

Jaime se vuelve para salir al jardín y se encuentra de súbito con Eugenia.

JAIME

¿Desde cuándo estás ahí?

EUGENIA

¿Importa eso?

entra por Puerta Principal

Mario

JAIME

No.

EUGENIA

Hoy se ve peor. *Se adelanta hasta cuando decide salir
por Puerta Principal*

JAIME

No precisamente, pero habla demasiado.

EUGENIA

Anteriormente no la nombraba.

x parte del sofá

JAIME

¿Dónde fuiste?

EUGENIA

Nunca le oí nombrarla. Debe haberla querido mucho.

JAIME

Olvídalo.

EUGENIA

¿Crees que es tan fácil?

JAIME

No le hagas caso.

hacia la tía
Mario entra por la puerta principal. Es un hombre sumamente atractivo y absolutamente seguro de sí mismo.

MARIO

Buenas tardes. *entra por P.P.*

JAIME

Muy buenas.

MARIO

Eugenia.

EUGENIA

Buenas tardes.

JAIME

¿Cómo va el negocio?

MARIO

Igual, gracias. (A Eugenia.) ¿Cómo está la salud de Don Miguel?

adelanta un poco

EUGENIA

No está bien hoy.

JAIME

No bajaré a cenar. Me pidió que lo excusara contigo.

MARIO

Sinceramente me preocupa que no se sienta bien hoy.

JAIME

¿Por qué, hoy? Nunca lo estará.

EUGENIA

¡Jaime!

JAIME

Es la verdad y Mario lo sabe, entonces, ¿por qué pregunta?

MARIO

Me concierne la enfermedad y el estado de salud de vuestro padre tanto como a vosotros.

Le adelanta todo desde ahora

JAIME

¡Tanto como a nosotros! ¡Qué divertido! ¡No digas!

MARIO

No sé lo que encuentras divertido. ¿Por qué no ha de interesarme...?

JAIME

Y, ¿si te dijese por qué no...?

EUGENIA

¡Jaime!

MARIO

No es nada. Está de bromas, como siempre.

JAIME

Creo que Josefa está en la cocina, dando órdenes, como siempre.

MARIO

Con el permiso de ustedes, iré a verla.

Sale por una puerta lateral.

JAIME

Concedido. Ah, el marido ideal, No puede esperar para ir donde su queridísima esposa, después de un largo y tedioso día de trabajo.

x frente al sofá se detiene un momento

EUGENIA

No tenías que hablarle en esa forma.

x por frente habla siempre de esa forma

JAIME

¿Por qué ha de interesarte la forma en que le hablo?

EUGENIA

No tienes necesidad de ser desagradable.

JAIME

¿Desagradable? No, yo, no. Esa es obligación de Josefa.
¿No? Es su deber ser desagradable.

Le va aciendo a Eugenia

EUGENIA

¿Qué dices?

JAIME

Josefa...

EUGENIA

¿Qué hay de Josefa?

JAIME

Nada.

Un par de líneas contra ella: fúndese la cabeza del sofá

EUGENIA

Debo vestirme para la cena. Se ha hecho tarde ya.

Eugenia comienza el mutis por una de las puertas laterales. Se vuelve cuando Jaime la llama.

Le miro hacia el extremo derecho para salir

JAIME

Eugenia, espera. Me pregunto, ¿estaría mamá verdaderamente orgullosa de nosotros?

FIN DEL PRIMER ACTO

SEGUNDO ACTO

PRIMER CUADRO

El mismo día alrededor de las nueve de la noche. Eugenia Victoria está de pie junto a la puerta principal. Viste un elegante vestido color azul oscuro. Mario entra por una de las puertas laterales.

EUGENIA

¿Dónde estabas? ¿Por qué no querías verme?

X habla sola del sofá

MARIO

Habla más bajo.

*Entra por extremo derecho al...
X habla sola del sofá*

EUGENIA

¿Por qué, Mario? ¡Oh, Dios mío, qué tortura! ¿Por qué no quisiste verme en la tienda?

MARIO

No has debido venir.

EUGENIA

Creí que estabas enfermo. Creí que algo te había ocurrido.

MARIO

Cálmate.

Eugenia se acerca

*Ver el...
Pasillo
hacia cocina*

EUGENIA

Eugenia a la oficina
 Me he estado conteniendo... toda la tarde, toda la noche durante esa horrible cena. Se me hizo interminable. Fue espantoso. *x toda mesa redonda*

MARIO

Por favor, Eugenia, escúchame. *h adelanto hacia ella*

EUGENIA

Sí, sí...

MARIO

Es peligroso hablar aquí. Vamos al jardín. *h aleja bastante hacia jardín*

EUGENIA

No, la servidumbre no se ha acostado. No temas. Jaime está en la biblioteca y tía Julia duerme. ¿Y, ella?

MARIO

h acerca a María y está detrás de la sofá
 Está con tu padre. Pero, no es prudente... (Eugenia lo abraza.) ¿Estás loca? *Lo abraza*

EUGENIA

Sí.

MARIO

Ahora, escúchame.

EUGENIA

Está bien. Tenías negocios importantes y no podías salir de la tienda. Te perdono pero no debes enfadarte conmigo porque fui a buscarte. Ha sido la primera vez, Mario... la primera vez que no vienes a las rocas.

MARIO

El visitarme en la tienda puede traer habladurías. *+ a ella*

EUGENIA

¿Qué tiene de malo que visite a mi cuñado en su tienda? Además, le dije al dependiente que quería unas barras de jabón. ¡Qué gracioso! Fue lo único que se me ocurrió comprar.

MARIO

h le acerca a Mario - h niega y x hasta cog del café
 Si no te callas tendrás a toda la familia aquí de un momento a otro.

EUGENIA

Mario, no seas tan cobarde. Podemos pretender que estamos hablando de cualquier tontería.

MARIO

Eso es justamente lo que hemos estado haciendo. *Cuyo homb ella*

EUGENIA

¿Qué quieres decir?

MARIO

No sé cómo expresarlo.

EUGENIA

¿Expresar qué?

MARIO

Hemos ido demasiado lejos. *h vuelve hacia atrás*

EUGENIA

Todavía estás enfadado conmigo, ¿no es cierto? No lo volveré a hacer, te lo prometo. Cariño, no te preocupes. No pon

gas esa cara tan seria. No te sienta bien... o sí, todo te sienta bien...

MARIO

Eugenia, no podemos continuar con esto.

Le da espaldas - ella adelanta y le toma mano

EUGENIA

Vamos afuera y te sentirás más seguro.

MARIO

Te dije que no podemos. Tenemos que dejar de vernos.

EUGENIA

¿Dejar de vernos? ¿Por qué?

MARIO

Porque no es correcto.

EUGENIA

¿Correcto? Eso lo sabíamos desde el principio. A mí no me importa ni el bien ni el mal. Te quiero y tú me quieres. Eso es todo.

Se abraza a él

MARIO

Sí, sí, pero...

EUGENIA

Pero, ¿qué?

Se abraza a él

MARIO

No es justo para ti.

EUGENIA

No me habías dicho eso antes.

1. Dijo justo eso que él sabe de espaldas al público. Luego como está espaldas sabe

MARIO

Lo he comprendido hoy. Estás arriesgando mucho por mí.

La abraza

EUGENIA

Temes que la gente hable porque fui a la tienda, compré jabones y pregunté por ti. Les puedo oír cuchichear tras las persianas: «¿Qué hará la niña Eugenia Victoria en la tienda de don Mario? Podría mandar al sirviente si necesita algo.» ¡Cuando averigüen que fui por jabones y que no quisiste verme! ¿No crees que empezarán a dudar? «El no quiso verla. Nos lo imaginábamos. Hay problemas en esa familia.»

X hasta primer peldano de escalera derecha

MARIO

Déjate de bromas.

EUGENIA

¿Preferirías que se preguntaran lo que la niña Eugenia Victoria ha estado haciendo en la playa de las rocas casi todas las tardes durante los últimos tres meses?

MARIO

¡Calla!

X hasta primer peldano de escalera derecha

EUGENIA

Mario, Mario, ¿por qué te intranquiliza una pequeñez?

MARIO

No es eso lo que me perturba.

Le abraza

EUGENIA

¿Entonces, qué es?

MARIO

Esto se ha convertido en una situación muy incómoda para mí.

EUGENIA

También lo es para mí. Pero no me importa esperar.

MARIO

¿Esperar?

EUGENIA

Le va acordando a él
 Sí, hasta que termine todo... quiero decir, hasta que papá... Sé que es difícil para ti. No podemos marcharnos ahora. Sería cruel. No quiero hacerle más daño a papá. Bastante doloroso ha sido para él el mero hecho de que yo viva. Lo menos que puedo hacer es dejarlo morir en paz. ¿No ves? Podemos esperar un poco, luego nos marcharemos.

Mario va reluciendo

MARIO

No.

EUGENIA

Pero eso es lo que acordamos. Mario, mírame...

MARIO

No es tan fácil de hacer.

Da un poco

EUGENIA

Oh, ya lo sé. Pero, puedes empezar de nuevo en San Juan. Tienes amigos allí. Además, yo te ayudaré.

además hasta él

MARIO

Tendría que vender la tienda. Josefa habría de saberlo.

Da un poco +

EUGENIA

¿Venderla? Puedes dejársela a ella. Yo tendré suficiente dinero.

MARIO

Me niego a recibir dinero alguno tuyo. Ya te lo he dicho.

EUGENIA

Es la única forma.

MARIO

¿Podrías enfrentarte al escándalo?

EUGENIA

No me importa. Después que estemos en San Juan.

MARIO

La gente te rechazará allá también.

EUGENIA

No me importa la gente. Tú eres lo único que quiero. Podremos vivir el uno para el otro. Me llevarás a caminar por la playa allí, donde no tendremos que escondernos.

Le va acordando a él

MARIO

No podemos ir a San Juan.

EUGENIA

Está bien, iremos a otra parte.

MARIO

No podemos ir a ningún sitio. *x hacia el balcón*

EUGENIA

No entiendo.

MARIO

Eso es lo que estoy tratando de decirte.

Le vuelve la cara ella

EUGENIA

No podemos quedarnos aquí. Mario, ¿qué es eso de que no podemos irnos? Tú me lo prometiste, prometiste sacarme de aquí. *Ella se le acerca bastante*

MARIO

Sí, y lo siento. Siento haberte hecho esa promesa.

EUGENIA

Eso es todo lo que tienes que decir. ¡Dime! ¿Por qué no me contestas? Me has mentido.

x baja hasta detrás de la silla

MARIO

No, no te he mentado.

EUGENIA

Sólo querías divertirme.

x hace ruidos

MARIO

¡Eugenia! *Adelante a ella*

EUGENIA

Divertirme con una chiquilla tonta de pueblo pequeño.

MARIO

No es verdad. No digas eso. Es en vano continuar esta conversación.

Le vuelve a la puerta Se dirige a la puerta principal.

EUGENIA

Mario, Mario, por favor, no me dejes... lo siento...

U. de agua

MARIO

Calla. Tienes que comprender.

EUGENIA

Pero, si te quiero... te quiero... y, sin embargo, a veces eres tan sombra como los demás. Todos somos sombras amargas... todos excepto papá. Es extraño, papá es el único Herrera que tiene derecho a la vida... porque tiene su tierra.

«Mi tierra... sólo mi tierra.» *Baja + entra y sale a/c*

MARIO

Eugenia, debes irte a acostar. Discutiremos este asunto más tarde. No es propio el hacerlo aquí.

EUGENIA

No, no. Lo discutiremos ahora.

MARIO

x Por el amor de Dios, no alces la voz.

EUGENIA

x Tienes que llevarme lejos, muy lejos de aquí. Tengo que salir... por favor... vamos donde tú quieras. Yo esperaré. Es muy difícil esperar pero todo saldrá bien cuando llegemos a San Juan. *Sube a Mario*

MARIO

Nunca llegaremos a San Juan.

EUGENIA

¿Por qué?

MARIO

Yo creí...

Josefa y Miguel

MYRNA CASAS

EUGENIA

¿Por qué? ¿Por qué?

MARIO

Creí que ella te lo había dicho.

EUGENIA

¿Ella?

MARIO

Sí, Josefa.

EUGENIA

¿Decirme qué?

MARIO

Josefa va a tener un hijo. No quiere que Don Miguel lo sepa. Sería doloroso porque él no viviría el tiempo suficiente para ver el niño. Tiene poco tiempo de vida. Soler se lo dijo a Josefa. Estaba seguro que lo sabías. Bueno, es tu hermana..., pensé que te lo diría. Yo lo supe la semana pasada. Ya ves, esto altera todos nuestros planes. No podría..., sería monstruoso si la abandonase. Por Dios, Eugenia, perdóname. Yo te quiero, pero ¿qué puedo hacer? Quizás así sea mejor. Hubieses tenido que sacrificar tanto por mí. No me mires así. Alguien viene. Siéntate. Date prisa... Sí, he recibido unos jabones exquisitos y unas telas riquísimas de... Oh, buenas noches, Don Miguel.

Don Miguel y Josefa entran por una de las puertas laterales.

JOSEFA

Papá se ha empeñado en dar un paseo.

MIGUEL

Sólo por el jardín. Eso es todo. Hace demasiado calor en

EUGENIA VICTORIA HERRERA

mi habitación. Siento no haberlos acompañado en la cena. Ahora me siento mejor. Lo único que necesito es un poco de aire fresco.

JOSEFA

Le he dicho que puede sentarse en el jardín.

MARIO

Naturalmente. Un paseo puede fatigarlo.

MIGUEL

Insisto en dar un paseo. No pienso sentarme en el jardín como las viejas. Vamos, Josefa. (A Mario.) ¿No te importa si la separo de ti unos momentos más, verdad?

MARIO

Don Miguel, ¿cómo se le ocurre decir eso? Voy con ustedes también. Ya ha oscurecido.

MIGUEL

No, no te molestes.

MARIO

Quizás Eugenia quiera acompañarlos.

MIGUEL

Eugenia da sus paseos a solas. ¿Dónde está Jaime?

MARIO

Está en la biblioteca. ¿Lo llamo?

MIGUEL

No, estaremos de vuelta pronto.

Don Miguel y Josefa salen por la puerta principal. Mario los

acompaña al balcón y vuelve a la sala. Jaime entra por una de las puertas laterales.

MARIO

Eugenia, yo...

mea a Eugenia. Ella está adolorida

JAIME

¿Todavía aquí?

Extra extra en la sala abajo.

MARIO

Charlaba con Eugenia. Josefa y Don Miguel han salido a pasear por el jardín. *Comenzó un poco hacia Jaime*

JAIME

Ja comenard. Vaya! Yo tendré que empezar a dar paseos pronto. Creo que el pasear se ha convertido en el pasatiempo favorito de esta familia. Eugenia, ¿no estás escuchando? He dicho que tendré que empezar a pasear. A lo mejor por la playa. Acostumbrábamos ir cuando éramos pequeños, Eugenia y yo. (A Mario.) ¿Conoces las playas de aquí? No, me imagino que no las conocerás. Estarás muy ocupado en la tienda. ¡Qué lástima! El mar es bellissimo... a veces.

MARIO

Sí, lo es.

JAIME

¡Ah! ¿Te gusta el mar?

MARIO

A veces.

JAIME

Otras veces es feo... hasta atemorizante. Eso es mayormente en otoño, cuando vienen las tormentas.

MARIO

Temo estar muy ocupado para...

JAIME

Sí, nos gustaba ir a ver el mar... aun cuando anunciaba mal tiempo. Tía Julia se enfurecía. Mandaba toda la servidumbre tras nosotros. Recuerdo que una vez gozamos muchísimo escondiéndonos... en la playa de las rocas. Está un poco apartada y es verdaderamente un laberinto. Estuvimos allí unas cuantas horas hasta que uno de los sirvientes nos encontró. Creo que fue Pedro. Se conoce esa playa de rabo a cabo. Tía Julia estaba muy intranquila. Tenía terror a las tormentas. Sin embargo no había peligro. Debías ir a verlo ahora. El mar está tranquilo en estos días aunque dentro de poco quizás... no lo esté. Ya estamos en otoño.

MARIO

No tengo tiempo.

Lo adelanta un poco

JAIME

Sí, comprendo. Hay que trabajar mucho para poder vivir.

MARIO

Me alegro que lo comprendas.

JAIME

¿Qué quieres decir?

MARIO

Nada. Me place ver que tomas el puesto de tu padre. Lo harás muy feliz. *Un día de paz*

JAIME

¿Lo dudabas? ¿Dudabas de que yo tomase las riendas de «La Victoria»?

*Lo bueno es que no a la vida...
dentro y safe*

MARIO

¿Dudarlo? No, y ¿por qué?

JAIME

Oh, algunas personas no me creen capacitado para esa clase de trabajo.

X y se queda del sofá se queda enojado

MARIO

Lo que piense la gente no es importante. Es tu deber.

X y se queda detrás de la butaca

JAIME

¡Ah! ¡Mi deber! Haces la gran pareja con Josefa. No te ofendas, mi querido ^{Mario se preocupa a Jaime} cunado. Sólo fue una broma. Eugenia, ¿por qué no nos unimos al resto de la familia?

EUGENIA

No, estoy un poco cansada. Ve tú.

JAIME

No tengo gran interés en ir. Siéntate, Mario. Sigue tu conversación con Eugenia. Espero que no les incomode mi presencia. Estoy cansado de leer en la biblioteca.

X y se queda del sofá se queda enojado

MARIO

Debo acompañar a Josefa y a Don Miguel. Estarán a obscuras en el jardín. *X bien D. P. Jaime lo detiene*

JAIME

No tienes por qué preocuparte. Los sirvientes están despiertos todavía.

MARIO

Sí, pero...

JAIME

¡Vaya! Es una pena que con tu trabajo en la tienda y mi aprendizaje en el campo apenas podamos vernos. No hemos tenido oportunidad de conocernos. ¿No te habrá molestado que te crea el perfecto compañero de Josefa?

MARIO

¿Por qué habría de molestarme eso? Antes que nada me parece una galantería.

JAIME

Bueno, sabrás que no nos toleramos Josefa y yo. Como dije anteriormente, no intenté ofenderte. Tienes que aprender a no tomar en serio todo lo que digo... a veces.

Se acerca al sofá con el sofá

MARIO

¿A veces?

JAIME

Soy el bromista de la familia... tú lo sabes.

X y se queda del sofá se queda enojado

MARIO

Ya lo sé.

X hasta que se queda en el sofá y la silla

JAIME

Probablemente Josefa te ha contado cosas terribles de mí. Siempre le gastaba bromas pesadas cuando éramos niños.

Bajo hasta el sofá se queda en el sofá

MARIO

No me ha dicho nada que pueda espantarme.

JAIME

Se acerca al sofá se queda en el sofá
Bueno, ella se guarda las cosas. Pero vamos a charlar un poco. Cuéntame de la tienda. ¿Has tenido éxito, realmente?

Se queda hasta el sofá se queda en el sofá

MARIO

Sí, mucho. ¿Hay motivo para que no lo tenga?

adelante

JAIME

No, ninguno. Empezaste sólo hace unos meses. Cinco o seis meses no es mucho...

x todo quedar p... de p... en...

MARIO

Tengo experiencia y no hay competidores.

JAIME

Seguramente. Fue una lástima que tuvieras que cerrar la tienda de San Juan. ¿No tenías alguien a quien dejársela?

MARIO

No, me gusta atender mis negocios personalmente.

JAIME

Ya veo. Pero de todos modos te hará falta San Juan. A mí me haría falta.

MARIO

No, no echo mucho de menos a San Juan. Aquí se está bien.

JAIME

¿No digas? A mí me hace falta París.

MARIO

¡París! Eso es distinto.

JAIME

Supongo que así lo sea. Sin embargo, la vida en San Juan es más divertida que aquí. Sólo he estado allí dos veces...

x todo quedar p... de p... en...

Prende cigarrillo y adelanta hacia el hogar p...
1. D. D. J. J.

Miguel y Josefa

cuando salí para Europa y cuando regresé. No, espera, todos fuimos una vez. ¡Cómo se me iba a olvidar! Papá nos llevó. ¿Recuerdas, Eugenia? Ah, tú no fuiste, ¿verdad? Eras muy pequeña y te dejamos con Nana. De todos modos fue un viaje espantoso. Tía Julia habló todo el tiempo cuando íbamos y cuando regresábamos. A papá le dio dolor de cabeza y desde entonces no nos volvió a llevar a ninguna parte. Nos quedamos en San Juan sólo una semana. No recuerdo mucho... eso sí, Josefa y yo peleamos todo el tiempo. Pero era ya costumbre entre nosotros. ¿Le gustó San Juan a Josefa? Quiero decir, ¿le gustó el vivir allá?

De ahí que me fue... a...

MARIO

Sí.

JAIME

Lástima que tuviérais que venir a este pueblo... sólo para cuidar de papá. Fue muy amable por vuestra parte.

MARIO

Josefa y yo solamente...

JAIME

¡Oh, no! No lo digas. Ya sé. Estábais cumpliendo con vuestro deber.

adelante

MARIO

Jaime, creo que has dicho bastante. No me interesa seguir...

Don Miguel y Josefa entran por la puerta principal.

Miguel y Josefa

JAIME

¡Ah! Ahí están. ¿Qué tal el paseo, papá? ¿Le ha sentado bien?

x todo quedar p... de p... en...

MIGUEL

Sí, por cierto, debía hacerlo más a menudo. Julia tiene

razón. No hay motivo para que me quede encerrado todo el tiempo. Es sorprendente. De pronto me he sentido mejor esta noche.

MARIO

Me alegro mucho, don Miguel.

JOSEFA

No debe fatigarse. A Soler no le agradará.

JAIME

Sí, papá, debe usted tener cuidado. Aunque tal vez Soler exagera. Quién sabe si su diagnóstico no está del todo correcto.

MIGUEL

Soler conoce su profesión.

JAIME

Sí, señor, pero...

MIGUEL

Basta.

JOSEFA

Es tarde. Debemos marcharnos a casa, Mario.

MARIO

Sí, Josefa, cuando desees.

JOSEFA

Le acompaño a su habitación, papá.

MIGUEL

No, no, hija; puedes ir con Mario. Buenas noches, Dios te bendiga.

JOSEFA

(Lo besa.) Buenas noches, papá. Eugenia, Jaime, buenas noches.

EUGENIA

(Murmura.) Buenas noches.

MARIO

Buenas noches, don Miguel.

MIGUEL

Buenas noches.

Mario se adelanta hacia Eugenia pero Jaime le intercepta el paso, y le acompaña junto a Josefa hasta llegar a la puerta principal.

JAIME

Buenas noches, Mario. No trabajes demasiado. Buenas noches, Josefa, te veremos en la mañana.

Don Miguel comienza el mutis por una de las puertas laterales.

EUGENIA

Papá...

MIGUEL

Sí...

EUGENIA

Yo...

MIGUEL

¿Qué sucede?

EUGENIA

Buenas noches, que duerma usted bien.

Josefa se adelanta a Mario y toma del brazo.

Mario y Josefa van cominando hacia P.P.

Josefa se levanta

Jaime

MIGUEL

Gracias, Eugenia.

JAIME

Que descanse usted, papá.

Debe por P.D. dos pesos a la tarde

MIGUEL

Creo que descansaré, hijo, creo que sí...

Sale.

*Eugenia x habla quedo -> pretendo ir a su cuarto
entre los dos*

No sé qué lo ha cambiado. Debe haber sido tía Julia. Hizo muy bien en ir a comer con él a su habitación. Sabe como halagarlo.

x amula del sofa

EUGENIA

¿Halagar a papá?

lo apoya en silla derecha

JAIME

También es susceptible al halago, tú sabes... a veces.

EUGENIA

No lo sabía.

JAIME

Quizás pueda convencerlo de que vea a otro médico.

EUGENIA

Entonces, podrías ir a San Juan.

JAIME

Podríamos ir a San Juan.

¿Dónde ir?

EUGENIA

Y, después de encontrar a un médico, regresaríamos.

JAIME

Podríamos tomar bastante tiempo en buscar el médico apropiado.

x habla a la vez

EUGENIA

Dije que tendríamos que regresar.

Baja columna derecha

JAIME

¿Qué te ocurre? ¿Por qué te incomodas de repente?

EUGENIA

No ocurre nada.

Adelante 2 parr

JAIME

Has estado tan callada desde que entré. ¿Qué hablabas con Mario?

se mueve al centro

EUGENIA

x Nada importante. Me hablaba de algunos artículos que ha recibido.

JAIME

Me imagino que su conversación será insípida.

EUGENIA

La mía no es brillante, precisamente. No hay mucho de que yo pueda hablar.

JAIME

No te haces justicia. Hace mejor pareja con Josefa. Créeme, son tal para cual. Comprenderás algún día. O, ¿es que lo has comprendido ya?

EUGENIA

Jaime, ¡por Dios!

JAIME

Puedes decírmelo todo.

EUGENIA

¿Decírtelo? No hay nada que decir. No lo hay.

JAIME

Como tú desees...

Lo de espaldas a delante hasta frente butaca sofá

EUGENIA

X No te vayas. Jaime, no te enfades conmigo.

Jaime a un lado. Ella adelante

JAIME

No estoy enfadado. Sólo quiero ayudarte. Yo... no llores... sabes que no me gusta verte llorar. Eugenia, todos pueden estar ciegos, pero yo no lo estoy. No podrás tener secretos para mí... nunca...

adelante y no hace ella

EUGENIA

Fue solamente un espejismo. Yo no tenía con quién hablar... él fue amable... y...

lo acabas - puede estar

JAIME

¿Y?

¿hubo algo más?

EUGENIA

Nada. No te preocupes. Ya pasó.

Se va por

JAIME

¿Estás segura?

hacia ella después

EUGENIA

Sí. Quisiera explicarte pero...

JAIME

Si verdaderamente quisieras, lo harías.

EUGENIA

No comprenderías.

JAIME

¿Por qué? ¿Por qué no he de comprender?

EUGENIA

No sé... tú... no sé, Jaime. Por favor... déjame sola...

Se va y X recuerda haberlo con ella

JAIME

¡Maldito sea ese canalla!

3/4 hacia ella

EUGENIA

No hables así. No lo culpes a él solamente. Yo quería salir de aquí. El era mi única esperanza. Hubiese podido escapar con él.

Se va hacia pulcra

JAIME

¿Con él? ¿Adónde?

Se acerca prescamente a ella

EUGENIA

Ya no tiene importancia.

Se va a ella y se sienta

JAIME

¿Te hubieses ido con ese imbécil... con ése...?

EUGENIA

X ¡Calla! Dije que ya no tiene importancia.

X a la ventana

JAIME

¿Te ofreció eso... llevarte de aquí? Fue así como pudo...

EUGENIA

X Jaime... Dios mío... Jaime... No importa... no importa...

JAIME

Eugenia, no... no llores. Está bien. No hablaremos más de este asunto. Yo estoy contigo... juntos como siempre. Nos marcharemos después que papá muera. Podremos vivir donde quieras.

El por fin del sofá, y de la vuelta y llega a ella.

EUGENIA

Tú tienes que vivir en la hacienda. ¿Te has olvidado?

Le vino ganas de llorar.

JAIME

No me atrae esa clase de trabajo. Tú lo sabes. En realidad Mario tiene mejor preparación para eso que yo.

EUGENIA

Es comerciante.

JAIME

Oh, es igual.

EUGENIA

No, no es igual. No conoce la tierra.

Le recuerda de la vuelta de papá al sofá.

JAIME

¿Y crees que la conozco yo?

EUGENIA

Pero, le has prometido a papá...

JAIME

Mi querida hermana, ¿qué puede uno decirle a un moribundo?

EUGENIA

Papá cree que tú amas la tierra. Por eso te la ha legado. La tierra es todo para él.

JAIME

¡Todo! Tú llamas todo a esa tierra inútil.

EUGENIA

No es inútil. Es una tierra fértil... una tierra hermosa. Tienes que trabajarla.

X al centro de la tierra y la palabra.

JAIME

Hablas como él. Muy bien. Me ocuparé de que todos cobren. Vendré desde San Juan de vez en cuando. Mario y Martínez pueden hacer que la tierra dé fruto.

X por arriba del sofá y se va.

EUGENIA

Ya te he dicho que Mario es sencillamente un comerciante.

JAIME

Jaime se va a un momento a ella.
Te olvidas que nació en una hacienda. Seguramente que conoce la tierra. Iría a San Juan de niño, estudiaría allá pero su padre y su abuelo fueron agricultores... perdieron sus tierras... no sé cómo pero, en fin, probablemente él se sentiría feliz si volviera a la madre tierra. Tendrá probablemente gratos recuerdos de su niñez en la hacienda que luego perdieron. Supongo que será sentimental... Bueno, es comerciante, como tú dices, y la tierra se explota en nombre del comercio.

EUGENIA

No dejará su tienda.

Le habla la vuelta de papá.

JAIME

Podría convencerlo.

EUGENIA
¿Cómo?

JAIME
Ya veremos.

EUGENIA
Pero, no le has dicho nada.

JAIME
Sí, es verdad.

EUGENIA
¿Entonces?

JAIME
Esa tienda es todo lo que tiene.

EUGENIA
¿Qué dices?
Quea buena el

JAIME
Tendrá que pedirme...
Se le coloca al frente de pasas.

EUGENIA
¿Pedirte qué?

JAIME
Ayuda.

EUGENIA
¿Ayuda? ¿Por qué?

JAIME
Oh, no sé. Pero sería muy divertido si...

Sube a la cama y juega con la muñeca
EUGENIA

Jaime, ¿qué te propones?
¡Dale darle darle que se
JAIME *¡Dale darle darle!*

Nada.

EUGENIA
Sí, sí... ¿Qué me ocultas?

JAIME
¿Por qué he de ocultarte nada? Debes irte a la cama. Ha sido un día difícil para ti.

EUGENIA
Todos los días son difíciles.

JAIME
Eso cambiará.

EUGENIA
No sé cómo.

JAIME
Te lo prometo. Confía en mí.

EUGENIA
Jaime, no hagas nada que...

JAIME
¿Te preocupa Mario?

EUGENIA

No... pero...

JAIME

No haré nada. No hablemos más esta noche. Es tarde.
Buenas noches. *Y hacia P.P. Recuerdo de un pan*

EUGENIA

¿Vas a salir?

JAIME

Hace demasiado calor. (Abre la puerta principal.) Creo que voy a dar un paseo.

*Eugenia va hacia la puerta, mira. Se mueve al centro, vuelve y mira la puerta
Se retira al cuarto*

FIN DEL PRIMER CUADRO

SEGUNDO CUADRO

El telón sube tras un breve intervalo. Es muy tarde esa misma noche. Eugenia Victoria aparece sentada en la sala. Poco después entra Jaime por la puerta principal, cruza hacia una de las puertas laterales.

EUGENIA

¿Qué hora es?

JAIME

Paseo
¡Eh! No, no sé. ¿Qué haces aquí tan tarde?

EUGENIA

No podía dormir.

JAIME

Deberías estar acostada.

EUGENIA

¿Dónde estabas?

JAIME

Por ahí. En busca de aire fresco. No lo hay. Me detuve en la plaza para hablar con gente conocida.

EUGENIA

No hay nadie en la plaza a estas horas.

Julia

JAIME

¿Cómo lo sabes?

EUGENIA

Lo sé. La plaza está muerta de noche... al igual que todos nosotros. De día está viva pero llena de muertos.

Jaime se acerca bastante a Eugenia (bajando)

JAIME

Anda. Estas no son horas para juegos de palabras. Vete a dormir.

X por detrás de ella y ella entre ellos

EUGENIA

No, me quedaré aquí.

JAIME

Eugenia, ¿qué te preocupa? ¿Por qué piensas así?

De la vuelta por detrás y se sienta en silla derecha

EUGENIA

¿Qué puedo hacer?

JAIME

Nada, por ahora, nada. No debes quedarte aquí tan sola.

De pronto entra Julia por una de las puertas laterales.

y se coloca diagonalmente de cara al frente

JULIA

¡Jaime, por Dios, Jaime! ¡Eugenia! ¡Oh, aquí estáis! Os he buscado en vuestras habitaciones. ¿Qué hacéis aquí a estas horas? ¡Oh, Jaime!

Jaime baja por escaleras y queda

EUGENIA

Tía Julia, ¿qué te sucede?

JAIME

Cálmate, tía. A ver, ¿qué ocurre?

Jaime se acerca a Eugenia y le toma la mano

JULIA

Fui a abrir las ventanas... como hace tanto calor...

JAIME

¿Y bien?

JULIA

Abro y de pronto veo un horrible resplandor... No puede ser otra cosa que un fuego...

EUGENIA

¡Un fuego!

X por delante de Julia Se dirige a la puerta principal. hasta P.D. Le sigue Jaime que gana a

JAIME

¿Qué haces?

EUGENIA

Podré ver desde el jardín.

JAIME

¡No!

EUGENIA

¿Por qué no? Nadie me verá desde allí.

JULIA

Jaime, por Dios, debes ir a investigar... creo que es cerca de la iglesia. Debes avisar.

X hasta la iglesia

JAIME

Ya habrá avisado alguien.

JULIA

¡No, no! Ese fuego se extiende. Si no se detiene quién sabe

Josefa

si llegará hasta aquí. No puedo olvidar la gran conflagración que hubo cuando érais pequeños. Estuvimos a punto de perder la casa.

JAIME

No sucederá nada. Os lo ruego, debéis ir a la cama.

Y por delante de Eugenia, cierra la puerta y al colora de espaldas a ella.

EUGENIA

Jaime, suéltame, no seas tonto. Vamos, tía, daremos la voz de alarma nosotras. ¡Suéltame, he dicho!

Jaime tiene agarrada a Eugenia

JAIME

No podéis salir así... a media noche... Cálmate, tía. La iglesia está a varias cuadras.

JULIA

Eso no importa. La gran conflagración empezó por el camino a la playa y destruyó casi todo el pueblo. Fue horrible... horrible...

EUGENIA

Jaime, me haces daño. Suéltame, por favor.

JULIA

Debes ir ...hijo... por amor de Dios... no sabes lo terrible que es un fuego...

Unos golpes a la puerta principal interrumpen el último parlamento de Julia. Antes de que ésta abra la puerta se oye la voz de Josefa que luego entra en escena sobresaltada. Jaime permanece siempre junto a Eugenia.

JOSEFA

¡Abranme, por favor! ¡Abranme! ¡Pedro! ¡Jaime! ¡Por favor!

Eugenia se levanta y abre la Puerta

*Jaime
Maldonado*

Pedro

JULIA

Josefa, hijita... qué...

Josefa tiene agarrada a Julia

JOSEFA

La tienda, tía... la tienda... los almacenes... se nos quedan... se nos quema todo...

JULIA

¡Señor, ampáranos!

EUGENIA

¡La tienda de Mario, Dios mío!

Josefa intenta salir. Jaime le agarra el brazo.

JAIME

¡Quieta!

JOSEFA

Lo primero a hacer.
Todo nuestro dinero está invertido en esa tienda. Lo perdemos todo. No puede ser... no puede ser... Jaime, será el único favor que te pida, ayúdalo. Es lo único que tiene... es lo único que tenemos. Te lo ruego...

JULIA

Lo segundo a hacer.
Hijita mía, hijita... calma, calma...

¡Abranme!
Pedro ha aparecido por el balcón y se acerca a la puerta principal.

JAIME

Voy en seguida, Josefa. Pedro, despierta a los demás. La tienda de don Mario está ardiendo. Tenemos que ayudar a salvar lo que se pueda. Anda... que vayan todos. Estaré allí inmediatamente.

Pedro sale por el balcón.

JOSEFA

Sí, sí... a prisa... a prisa...

JULIA

Ven, hija, ven conmigo.

JOSEFA

¡No, quiero estar junto a él...! ¡Quiero estar junto a Mario!

JULIA

Pero, Josefa...

Josefa sale corriendo por la puerta principal.

JAIME

Déjala ir. Tía, ve arriba y atiende a papá. A estas horas debe haber oído todo este escándalo.

JULIA

Naturalmente que lo ha oído. Pero, quizás no... su habitación está en la parte de atrás...

JAIME

Por el amor de Dios, escúchame. Ve arriba y no lo dejes bajar. Debe estar intranquilo. Se lo diremos mañana. Vete... dile que son unos borrachos... dile cualquier cosa... pero reténlo arriba... No lo dejes bajar.

JULIA

¿Y si quiere bajar?

JAIME

Tía, por favor.

JULIA

Pero, yo quiero estar...

JAIME

¡Sube!

JULIA

Está bien, está bien...

Sale por una de las puertas laterales. Jaime comienza el mutis por la puerta principal.

¡Jaime!

JAIME

¿Qué quieres? Quédate dentro. Tengo que ir.

EUGENIA

Tú...

JAIME

Yo, ¿qué? Bueno, no te quedes así. Tengo prisa. Pero, ¿por qué me miras así?

EUGENIA

¡Jaime!

JAIME

Todo se arreglará. Podremos salvar algo...

EUGENIA

Lo has hecho tú.

JAIME

¿Qué dices? ¿De qué hablas?

EUGENIA

La tienda... saliste esta noche... ¡Oh, no!

X había pensado. Lo pago en dos meses.

JAIME

¿Qué dices? Salí de paseo.

Adelante hasta Eugenia

EUGENIA

Sospechaba que tramabas algo. ¡Oh, Dios mío! ¡Dios mío!

Le mira levemente

JAIME

¡Calla! Yo no he hecho nada.

EUGENIA

¡Lo has arruinado, lo has arruinado! ¿Cómo has podido?

JAIME

¡Cállate!

EUGENIA

Fuiste a prenderle fuego a la tienda. Lo has arruinado para que te pida ayuda. Los has arruinado a ambos. Josefa invirtió mucho de su dinero en esa tienda. ¿Cómo has podido hacerlo?

JAIME

¡Eugenia! ¿Quieres que te oiga el pueblo entero? Luego discutiremos. Tengo que hacer acto de presencia en ese fuego.

¡Dado case. Eugenia lo agane.

EUGENIA

No, no vayas. Alguien te habrá ayudado. Esa gente siempre habla. No importa cuanto hayas pagado.

JAIME

Nadie sabrá nada. Lo he hecho yo solo. Lo hice por vengarte.

y le muestra a la buca del sofá. Copia

... 815

EUGENIA

¡Te enorgulleces de eso!

Un poco ridículo

JAIME

Se lo merecía. No podía tolerar que te hiriese. No había mejor manera de cobrarle lo que hizo.

EUGENIA

¿Cómo te atreves a justificarte así? ¡Oh, Jaime, qué locura has cometido!

Le lo acerca a Jaime

JAIME

Lámalo como quieras. No tendrá que pedirme ayuda. Yo se la ofreceré.

X esta buca y sofá y luego copiar

EUGENIA

le da frente abajo

Tendrás la audacia de hacerlo.

Baja quedando al lado de buca

JAIME

Créeme, es lo mejor. No puedo explicarte ahora...

buca y sofá (entre buca y sofá)

EUGENIA

No hay nada que explicar.

JAIME

Sí, lo hay. Lo he hecho por ti... por nosotros. Si nos quedáramos en la hacienda no podríamos salir de aquí nunca. Se puede confiar en Mario. Podrá hacerse cargo de la hacienda. No tiene otro remedio. Le daré un buen sueldo.

EUGENIA

No me fío de nadie. La tierra de papá debe ser tuya.

Baja de par

JAIME

Pero, si lo es. ¿No te das cuenta? Mario trabajará para nosotros. Eso es un buen castigo. ¿No te parece?

Jaime se le acerca por fuera de butaca

EUGENIA

Te olvidas que yo también soy culpable.

JAIME

No, tú, no. Ahora nos podemos marchar juntos... San Juan... quizás Europa... lo que tú quieras... mi pequeña em-
peratriz...

EUGENIA

No me llames así.

JAIME

¿Por qué no? Siempre lo he hecho.

EUGENIA

¡Déjame!

Se acerca de él y baja dos pasos. Pasa entre sus piernas y se sienta abajo.

JAIME

Pero...

EUGENIA

No voy contigo. No voy contigo a ninguna parte.

JAIME

No comprendes...

Baja hacia ella

EUGENIA

Sí, comprendo... comprendo muy bien...

JAIME

Podremos salir de este pueblo. Podremos ser libres.

EUGENIA

¿Libres? ¿Libres de qué?

X por fuera de butaca
Se oye la voz de Pedro que llama: «¡Don Jaime, Señorito Jaime, venga usted!»

JAIME

¡Voy! Tienes que creerme. Sólo pensé en ti... en ti. (Va a la puerta principal y allí se vuelve.) ¿Eugenia?

Eugenia Victoria no contesta. Jaime espera alguna palabra suya y luego sale rápidamente por la puerta principal.

X hasta quedar sólo Babilonia y su hijo

EUGENIA

¡Nunca seremos libres, Jaime! ¡Nunca seremos libres!

FIN DEL ACTO SEGUNDO

Julia y la esposa
de Herrera al salir
Eugenia y la esposa
de Herrera (después)
Josefa y la esposa
de Herrera

TERCER ACTO

Dos días después, temprano en la tarde. Al subir el telón la escena se encuentra vacía. La puerta principal está cerrada. Los muebles cubiertos de paños negros según la costumbre de la época. Julia Herrera entra por una de las puertas laterales acompañada por Eugenia Victoria y Josefa quien se dirige a la puerta principal, la abre y espera junto a ella. Mario entra por el jardín, sube al balcón y baja a la sala. Poco después, también por el jardín, aparece Don Miguel seguido por Pedro. Todos visten de luto riguroso.

JULIA

¡Oh!, mi pobre hijo... mi pobrecito hijo... mi niño...

EUGENIA

Tía Julia, pápale esta al llegar. Por favor no lloras en su presencia.

JULIA

¡Que no lllore! ¡Dios mío! ¿Qué ha sido de esta familia? Ninguno de vosotros ha vertido una lágrima... ni una sola lágrima. Y tú, te quería más que a nadie.

EUGENIA

Calla, por favor. El hecho de que no pueda llorar no significa que no sienta.

MIGUEL

¡Pedro! *Entrando por el jardín*

PEDRO

Mande usted, su merced.

MIGUEL

Ve a casa del notario García y dile que deseo verle esta tarde a las cinco. Dile que pienso cambiar mi testamento.

JOSEFA

Papá, eso podrá hacer luego...

MIGUEL

No me interrumpas, Josefa. ¿Me has entendido, Pedro?

PEDRO

Sí, mi amo. El notario García debe venir a las cinco por el testamento de vuestra merced.

MIGUEL

Ha de traer todos los documentos necesarios. Voy a dictarle otro testamento. Debes decirle eso... que voy a hacer un testamento nuevo. ¿Está claro?

PEDRO

Sí, mi amo.

MIGUEL

Bien, puedes irte. Gracias, Pedro.

Deja pedile de Pedro hace mutis por la puerta principal.

MIGUEL

Sentaos todos. Deseo hablar con vosotros cuanto antes. Debo explicaros lo que pienso hacer.

Josefa... Pedro hace mutis por la puerta principal. Deseo hablar con vosotros cuanto antes.

JOSEFA

Papá...

MIGUEL

Esto no puede esperar. Es necesario que todos sepáis lo que voy a dejaros. Todo ha cambiado ahora...

JULIA

Miguel, ¡no creo que sea este el momento propicio para discutir un testamento!

MIGUEL

Mi testamento no ha variado en cuanto a ti se refiere. Recibirás lo que te pertenece. Si deseas retirarte a tu habitación puedes hacerlo.

JULIA

¡No tenéis corazón! ¡No tenéis corazón! Mi niño... apenas lo hemos cubierto de tierra... apenas se ha dormido para siempre... y queréis discutir un testamento. ¡Qué me importa a mí lo que desees legar!

MIGUEL

¡Debo dejar «La Victoria» en buenas manos, Julia!

JULIA

No piensas en otra cosa... «La Victoria». ¡Si no lo hubieses llamado no habría ocurrido nada... nada, ¿me oyes? Pero, no, era la tierra lo que importaba. Lo hiciste volver cuando Martínez muy bien hubiera podido hacerse cargo de todo por algún tiempo. Era un niño... un niño...

MIGUEL

¡Julia! Era un hombre. Era mi hijo... un Herrera. Su deber era tomar las riendas de «La Victoria».

Mario

JULIA

¡Qué importa ahora! Ya no lo tenemos. Era el último... ya no quedan Herrereras.

JOSEFA

Tía Julia, ¿cómo te atreves a hablarle a papá de esta manera? ¡No tienes derecho! *siempre la posición*

JULIA

Tengo derecho a hablar como me parezca. No trates de callarme. Tú lo odiaste siempre y, sin embargo, él trató de salvar la tienda... trató de salvarla y fue por eso... por eso...

JOSEFA

¡Salvarla! ¡No sabes lo que dices! ¡No fue así...!

Se pone de pie y se queda en esp. arriba mirando a
MARIO *Puede*

¡Josefa! *Un paso adelante*

JULIA

¡Malagradecida! ¡Todavía lo odias! Después de muerto... mi pobrecillo... mi niño... Yo lo vi crecer... Lo arrullaba en mis brazos de pequeño... me quedaba siempre con él... le daban unas pesadillas horribles... lo vi crecer... lo cuidaba cuando estaba enfermo... no podía separarme de él nunca... Siempre me llamaba: «Tiíta, no me dejes solo... no, no me dejes solo en la oscuridad». Y ahora he tenido que dejarlo solo... en la oscuridad de la tierra. Mi niño... ya no lo tenemos. ¿Me oís? No tienes a nadie, Miguel... no quedan Herrereras... *Eugenia se levanta y se da cuenta de lo que le pasa*

EUGENIA

Tía, vamos a tu habitación.

Se levanta y se acerca a Julia
JULIA

Ya, ya voy... pero no me retiro a mi habitación. Me marcho

Se levanta y mira a Eugenia X con la mano en la cabeza

Miguel x lentamente hasta corrala

de esta casa en cuanto recoja mis cosas. Miguel, puedes olvidarte de mí en tu testamento. No necesito tu dinero. Eugenia, cuando vuelva Pedro dile que ha de llevarme a la estación esta misma tarde. Salgo inmediatamente para Ponce.

Mutis por una de las puertas laterales.

EUGENIA

Está aturdida, papá. Lo quería demasiado.

Se mira hacia Miguel

MIGUEL

Es una sentimental. Hace bien en marcharse.

Da un vistazo decidido

EUGENIA

No le crea usted. No se marchará.

MIGUEL

Lo hará. Y no seré yo quien se lo impida. Volvamos a nuestro asunto. Eugenia, todo mi dinero en efectivo es tuyo ahora, excepto lo que le toca a Julia, quíeralo o no lo quiera. También le he dejado determinadas cantidades a la servidumbre. Te encargarás de repartirlas. Esta casa también es tuya. Harás con ella lo que te plazca, después que yo muera.

JOSEFA

Pero, la casa...

Mario se levanta y se da cuenta de lo que le pasa

MIGUEL

Sí, la casa iba a ser tuya pero no la necesitarás. Tú y Mario tendréis «La Victoria». Lo he pensado detenidamente. Mario, lo has perdido todo pero no tienes por qué preocuparte. «La Victoria» es la mejor hacienda de esta costa.

MARIO

Don Miguel, no merecemos tal...

MIGUEL

*Eugenia
hija de...
voste hasta
conozco*

Seguramente que la merecís. Eres un hombre inteligente... sensato. Tus padres perdieron sus tierras; pero tú tendrás a Martínez a tu lado. *X hasta María y José. Queda del lado butaca del sofá.*

MARIO

Sí, señor.

MIGUEL

Tendréis hijos algún día. Espero que le enseñéis a querer «La Victoria» tanto como la quiere su abuelo. ¿Josefa?

JOSEFA

Sí, papá, sí, naturalmente.

MIGUEL

No lo olvidéis nunca. La única posesión estimable en esta vida es la tierra, la tierra... nuestra tierra. ¿Estáis todos satisfechos?

MARIO

¿Satisfechos? Don Miguel, es más de lo que podríamos soñar... más de lo que merecemos. *de sale de debajo de la butaca*

MIGUEL

¿Por qué permaneces tan callada, Josefa?

MARIO

Está atónita. Está tan sorprendida como yo. Ha sido usted tan generoso. *buscando*

MIGUEL

¿Generoso? Solamente les he legado lo que debía ser vuestro, ya que Jaime... Sí, enseñad a vuestros hijos a amar la *con José*

tierra como lo he hecho yo. Perdonadme, voy a mi habitación. Deseo estar solo. *Digo esto al pie de escabelo.*

Sube escalera derecha. Mueve los ojos
Mutis por una de las puertas laterales.

JOSEFA

¡«La Victoria»! ¡«La Victoria»! ¡Oh, no! No, esa tierra, no...

X frente del sofá y en silencio
MARIO

Josefa, ¿qué te ocurre?

X hasta ella. Se muestra de perfil
JOSEFA

¡No la quiero! ¡No la quiero!

MARIO

No digas eso. Don Miguel puede oírte. *buscando*

JOSEFA

No quiero que mis hijos nazcan aquí. No quiero un agricultor más en la familia... Ya basta... Sabes cómo odio a este pueblo. No, no iré...

MARIO

No tienes por qué exaltarte.

JOSEFA

No es justo. Eugenia tendrá el dinero. Eso era todo lo que yo quería. Era lo único que me importaba... el dinero o la casa. Hubiésemos podido venderla. Hubiésemos empezado de nuevo en San Juan. Pero Jaime tenía que hacerme esto. Tenía que gastarme una broma pesada aún al morir.

EUGENIA

¡Cómo puedes decir algo tan espantoso!

X hasta lado derecho de escabelo

JOSEFA

Es la verdad... esa es la verdad.

de verdad

MARIO

Josefa, trató de ayudarnos... trató de salvar nuestra tienda...

JOSEFA

Fue una locura entrar en la tienda. Pedro le dijo que no lo hiciera. No podía hacer nada, ya todo estaba en llamas. Tú te habías ido por el callejón del lado, pero yo estaba allí, al frente, cuando llegó Jaime. Pedro trató de impedir que entrase pero no pudo aguantarlo. Reía, ¿sabes? como un loco... y gritaba que algo debía salvar... No había nada que salvar ya, era demasiado tarde. Fue una locura, casi un suicidio... para mortificarme a mí y ahora esto... No quiero esa tierra... no la quiero...

*Adelantada
Lena
momento
de los
Lena
cuando se
quiere ir
de la casa*

baja de grado

MARIO

¡Josefa! ¡Cállate!

EUGENIA

Papá te ha legado lo que más quiere en el mundo.

Adelante un poco

JOSEFA

Pero yo no lo quiero. Tú tienes el dinero y puedes hacer lo que te parezca. Puedes vender la casa y marcharte. Podrás hacer lo que desees, pero nosotros estamos atados a esa hacienda.

X heide Eugenia desde frente butaca del sofá

MARIO

Cálmate, Josefa, cálmate. Te alteras por nada. No estaremos atados a «La Victoria» por mucho tiempo. Buscaremos un comprador. Eso sí, tu padre no ha de saberlo. Lo haremos luego...

de verdad Josefa

JOSEFA

¿Quién va a comprarla? Será difícil encontrar alguien con dinero suficiente para pagar lo que vale.

↓ X desde Mario luego lo ~~trata~~ ~~de~~ ~~...~~

MARIO

Lo encontraremos.

JOSEFA

¿Dónde? Quisiera saber dónde.

¿cuando hace Mario

MARIO

X hacia otro cog.

No sé. Ya veremos.

JOSEFA

Y, ¿si no encontramos quién la compre?

¿de donde para

MARIO

Te he dicho que lo encontraremos. Vamos a casa.

Se acuerda a Josefa

JOSEFA

Tienes que empezar a buscar un comprador desde hoy.

MARIO

No. Don Miguel podría enterarse.

JOSEFA

No se enterará. No ve a nadie.

MARIO

Verá a García. Podemos esperar... unas dos o tres semanas y...

JOSEFA

No me quedaré en este pueblo después que papá muera...

*Don camuflado
a P. Desde discurrir
debi info*

no me quedaré un solo día en este pueblo... (Empieza el mutis.)

MARIO

Buenas tardes, Eugenia.

EUGENIA

¡Josefa!

JOSEFA

¿Qué quieres?

EUGENIA

No puedes vender «La Victoria».

JOSEFA

¿Qué dices?

EUGENIA

No puedes venderla.

JOSEFA

Y, ¿por qué no?

EUGENIA

Es la tierra de papá. Es todo lo que tiene... es lo único... si lo supiese...

JOSEFA

Esperaremos. Nunca lo sabrá... a menos que tú no se lo digas.

EUGENIA

No, no lo haré.

JOSEFA

¿Estás segura? No le dirás nada, ¿verdad? La muerte de Jaime ha sido algo terrible para él...

EUGENIA

Jaime... y ahora, la muerte de «La Victoria»...

JOSEFA

No serías capaz. Eso lo mataría.

EUGENIA

Tía Julia tiene razón. Ya no quedan Herreras.

JOSEFA

¿Qué murmuras? Escúchame. Eso lo mataría... sería demasiado... ¿Me oyes? Lo mataría...

EUGENIA

Todos lo hemos matado, Josefa. De maneras distintas lo hemos matado... los tres. Pero tú... tú quieres destruir su alma...

JOSEFA

¿Cómo puedes decirme semejante barbaridad? He sido una esclava en esta casa. Yo lo he cuidado... yo sola.

EUGENIA

He podido hacerlo yo, pero él no quiso. Tenía que ser Josefa, como siempre.

JOSEFA

Sí, como siempre. Ni tú ni Jaime hicieron nada por él.

EUGENIA

Y, tú, ¿qué has hecho? ¿Qué has hecho por él?

JOSEFA

Pero, ¿te atreves a preguntarme eso? Yo me he sacrificado de todo... de todo, de tener un hogar... de estar junto a mi esposo... me he sacrificado cuidando a un enfermo... cuatro meses en esta casa... haciéndolo todo... cuatro...

EUGENIA

Era tu deber, ¿no?

MARIO

¡Basta ya! ¡A callar! *adelante*

JOSEFA

¡Se lo dirá a papá! *¡Ahora por lo tanto Mario*

MARIO

¡Dije basta! *adelante y se fue*

JOSEFA

Dile lo que quieras. No te creerá. Yo le diré que mientes. Me creerá a mí... a mí...

~~¡Ahora por lo tanto Mario~~

MARIO

¡Josefa! *¡Ahora por lo tanto Josefa*

EUGENIA

No te alteres. No tienes por qué preocuparte tanto. No diré nada, te lo prometo.

adelante dos pasos atrás

MARIO

Vamos, Josefa.

¡Ahora por lo tanto con Mario

EUGENIA

No te vayas. Quiero hablar contigo.

¡Ahora por lo tanto y con Josefa

Eugenia bajo

MARIO

Hemos hablado bastante hoy. *hacia de volver*

EUGENIA

He dicho que quiero hablar contigo, Josefa.

MARIO

Habéis tenido un día agotador. Todos y cada uno necesitamos descansar. Lo que desees decirle puede esperar.

bajada Eugenia hacia P.R.

EUGENIA

Eso que deseo decirle les ahorrará un disgusto.

JOSEFA

¿Un disgusto? *¡Ahora por lo tanto frente de Josefa*

EUGENIA

Sí, el disgusto de no encontrar quien compre «La Victoria». *adelante hasta quedar todo en silencio*

JOSEFA

¿Qué quieres decir? *¡Ahora por lo tanto hasta todo decir*

EUGENIA

¿Qué precio tiene «La Victoria»?

JOSEFA

No sé.

MARIO

¿Por qué preguntas? *adelante un poco*

EUGENIA

(A Josefa.) ¿No sabes? ¿No tienes la más mínima idea?

x estom. derecha

MARIO

Bueno, puede ser que...

EUGENIA

Hablo con Josefa.

JOSEFA

Y yo, ¿qué habría de saber? Mario quizás pueda hacer un estimado... pero... ¿por qué te interesa?

MARIO

Sí, ¿a qué vienen tantas preguntas?

EUGENIA

«La Victoria» es tuya Josefa. Cuando sepas su verdadero valor, hablaremos.

JOSEFA

¿Hablares de qué? ¿Por qué conmigo? «La Victoria» pertenece también a Mario.

EUGENIA

No. Eres tú la Herrera. La tierra es sólo tuya.

JOSEFA

¡Bah! ¡Mía! Esa tierra es de cualquiera... cualquiera que tenga suficiente dinero para comprarla. Si sabes de alguien que la interesa muy bien podrías decírmelo.

EUGENIA

Te lo diré cuando tú me digas lo que vale.

JOSEFA

No veo el por qué de tanto misterio. Si acaso la vendo no te tocará nada... el dinero será todo nuestro.

andant un peu

X hasta mañana 12/6

*grupa
mía a Mario*

X por cent. de 70.0

Sube

se le recien a Jose

man el via a Eugenia y le piden un poco

Le da espaldas a Eugenia y se va a ir

Sube hasta que se le escalen

Sube hasta que se le escalen (un poco de dinero)

*El dinero ha
conseguido a
subir a la casa*

EUGENIA

Tu dinero no me interesa

Ha subido segunda parte de escalas

JOSEFA

No faltaba más. Me parece que tienes suficiente. Has sido mucho más afortunada que nosotros. Podrás hacer lo que quieras...

EUGENIA

No es necesario que repitas eso. Buenas tardes, voy a acompañar a tía Julia. No olvides lo que te he dicho.

JOSEFA

Pero, Eugenia, si sabes de alguna persona que quiera comprar la hacienda no sé por qué no me lo dices ahora. No entiendes lo que significa para mí... Está bien... si te niegas... Vamos, Mario.

Sube hasta 100 escalas

MARIO

Espera, «La Victoria» vale unos diez mil pesos.

Sube un poco

JOSEFA

¿Estás seguro?

MARIO

Sí, estoy seguro. Se lo he oído decir a García y a varios otros señores.

EUGENIA

Diez mil pesos... más o menos a lo que ascendería mi herencia... si vendo la casa, ¿no?

JOSEFA

Quizás... pero...

EUGENIA

¿Estarías dispuesta a hacer el cambio conmigo?

JOSEFA

¿Cómo?

EUGENIA

«La Victoria» por el dinero y la casa. ¿Me venderías «La Victoria»... a mí?

JOSEFA

¿A ti? ¿Y qué harías tú con ella?

EUGENIA

Eso no te importa.

JOSEFA

No me dirás que piensas hacerte cargo de una hacienda. Oh, no... (Riendo.) Eugenia, por favor...

EUGENIA

¿La vendes o no?

JOSEFA

Pues, no sé. Quién sabe si estás tramando algo. A lo mejor conoces a alguien que quiera comprarla. Me la compras a mí y luego la vendes por más dinero. *mercado de reg en cuando a maiz*

EUGENIA

¿Quién tiene diez mil pesos en este pueblo? ¿Bueno?

JOSEFA

Yo... yo, en fin, no sé. Pero, no podrás irte al campo... ¿sola? Además, el trabajo de la hacienda no es para una mujer. *Sube un poco*

Mario es ha mucho tiempo el jefe de la hacienda

EUGENIA

¿Desde cuándo te importa lo que hago?

JOSEFA

Está bien, me importa poco, pero, ¿qué dirá la gente? Es extraño...

EUGENIA

Josefa, te he preguntado si me vendes «La Victoria».

JOSEFA

Tú, ¿qué crees, Mario?

X hola mario,

MARIO

Es una buena oferta. Sería difícil encontrar una persona que pague esa cantidad.

JOSEFA

Bien, si tú estás de acuerdo. Y, ¿la casa? (A Eugenia.) ¿Podrás venderla y darnos el dinero?

EUGENIA

Como querráis.

JOSEFA

La familia Rivera siempre ha deseado vivir aquí. No será difícil deshacerse de ella.

X hola señora Rivera y si me mandas

EUGENIA

¿Deshacerse de ella? Es nuestra casa..., nos hemos criado en ella. ¿Eso no significa nada para ti? *Porque no es de...*

JOSEFA

No, nada. La casa significa tanto como la hacienda. Nada.

** hola hola mario*

EUGENIA

Podremos reunirnos con el notario García después que papá... en fin, daremos los pasos necesarios para legalizar la transacción. ¿Tengo tu palabra en cuanto al cambio?

JOSEFA

Sí, tienes mi palabra.

EUGENIA

Eso era todo; buenas tardes.

JOSEFA

No, no te vayas. Quiero saber una cosa. Verdaderamente me intriga todo esto. ¿Por qué quieres «La Victoria»? Hubieras podido marcharte. *Adelante saliendo con hasto*

EUGENIA

No tengo donde ir.

JOSEFA

Estás en libertad de ir donde quieras.

EUGENIA

¿Crees tú?

JOSEFA

Naturalmente. Sabes, no entiendo... no entiendo por qué...

EUGENIA

No esperaba que entendieses.

MARIO

Josefa, debemos ir a casa.

Hace mutis por la puerta principal.

Pedro

EUGENIA VICTORIA HERRERA

* *habe mare*

JOSEFA

le viene a Eugenia
Sí, sí, voy. Quién lo hubiese dicho, Eugenia... ni siquiera pensando... tú, tú, Eugenia... dueña de lo que papá más quiso. Es divertido... muy divertido, ¿no crees?

EUGENIA

Hemos terminado por el momento. Adiós.

JOSEFA

Es sorprendente...

EUGENIA

¿Qué?

JOSEFA

Eres como él... el vivo retrato de papá. Acabas de expresarte igual que él. Nunca lo había notado. (Ríe.) Quién sabe, a lo mejor tienes éxito con «La Victoria»... Sí, es divertido...

Hace mutis por la puerta principal riendo. Eugenia espera unos momentos y luego se dirige a la puerta principal y sube al balcón.

Eugenia espera salida de Josefa y Norma

EUGENIA

¡Pedro!

PEDRO

(Entrando por la puerta principal.) Mande, niña Eugenia.

salida con hasto

EUGENIA

¿Hablaste con el notario García?

PEDRO

Sí, mi niña. Vendrá a las cinco.

le llega a Josefa

EUGENIA

Muy bien, le avisaré a papá. Pedro, debes preparar el coche. La señorita Julia desea marcharse cuanto antes.

PEDRO

Sí, niña Eugenia, lo preparo ahora mismo.

Hace mutis por la puerta principal. Julia entra por una de las puertas laterales.

EUGENIA

Le he dicho a Pedro que deseas marcharte. El coche estará preparado dentro de poco. Tía, nos dejas tan pronto y en estos momentos...

Quiero ayudar a Julia a bajar escaleras
JULIA

Lo he decidido. Me marcho y ya está.

EUGENIA

¿No podrías esperar algunos días? Estarás sola en Ponce.

JULIA

No tan sola como aquí.

EUGENIA

A papá le queda tan poco de vida. Podrías ayudarlo...

JULIA

Nadie puede ayudar a Miguel. Nadie... ya no es posible.

EUGENIA

¿Por qué dices eso?

JULIA

Lo ha perdido todo... todo.

EUGENIA

No, no es verdad...

JULIA

¿A quién le dejó «La Victoria»? No tienes necesidad de contestarme. Ya sé... a Josefa. La hija predilecta... ya que Jaime no está...

EUGENIA

¡Oh! Por favor, tía...

JULIA

Y, ¿sabes una cosa? ¿Sabes lo que harán con la hacienda? La venderán... estoy segura... enterrarán a mi pobre hermano e inmediatamente buscarán como deshacerse de sus tierras...

EUGENIA

¿Cómo lo sabes?

JULIA

Niña, ¿crees que no conozco a tu hermana? Siempre fue ambiciosa. Regresó a este pueblo para asegurar su herencia. Miguel se la hubiese legado de todas maneras pero a ella le gustó desde pequeña hacer el papel de mártir. La abnegada... ¡Intrigante! Pero, le será difícil vender «La Victoria». Vale mucho dinero y en esta costa nadie puede pagar tanto. Siento no estar aquí para verla rabiarse. No podrá volverse a San Juan. Me imagino que le ordenará a los peones que la llamen «señora». Pobrecillos... los compadezco. La vida en el campo es dura. Ella tendrá que trabajar... pero no la compadezco...

EUGENIA

¡Tía Julia!

JULIA

No, no la compadezco. Se lo merece... tendrá que trabajar... en esa hacienda solitaria...

Porque un poco más (un poco más)...

EUGENIA

¡Tía!

JULIA

¿Ah? Perdona, hija, ¿decías?

Repone el adverbio de tiempo

EUGENIA

La tía. Julia se acuerda por el auto

No te vayas, por favor.

JULIA

No tengo nada que hacer aquí. Solamente quisiera que vieneses conmigo, mi niña. Pero, aunque a Miguel no le importe, no se vería bien. Es preferible evitar las habladurías de la gente.

EUGENIA

Te verán marchar, tía. Eso traerá habladurías.

JULIA

Yo soy una vieja. Poco me importa lo que diga la gente de mí. Vendrás a Ponce luego. No estarás atada a este pueblo. Me imagino que no pensarás quedarte aquí.

~~Dejándote aquí~~

EUGENIA

No, no espero quedarme aquí.

Baja diagonal

JULIA

Entonces, está decidido. Vendrás a Ponce y luego podremos ir donde quieras.

Y hacia arriba + pulso y sofa hasta ambulatorio

EUGENIA

¿Dónde quiera? ¿A San Juan, quizás?

Sube hacia la butaca

JULIA

Sí, a San Juan. Sí, seguramente eso hará rabiar a Josefa.

Pedro

EUGENIA VICTORIA HERRERA

Tú y yo nos marcharemos a San Juan y ella te manecer encerrada en ese campo... tan solitario... horrible... *de acuerdo al momento del*

EUGENIA

¡No es horrible!

Da un paso al frente

JULIA

¡Eugenia!

un paso al frente recordando Julia

EUGENIA

¿Me has oído? No es horrible. ¿Cómo puedes «La Victoria»? ¿Cómo puede Josefa deshacerse de *¿haci*
béis lo que significa? Es la tierra de papá... es *¿Fruto*
vida. Era la vida de su padre. Debe ser todo eso p *¿silla?*
No podemos perderla... no podemos dejársela a

Eugenia Julia se ha ido momentáneamente

JULIA

No comprendo...

¿qué te pasa?

EUGENIA

No, nadie comprende... nadie.

¿qué te pasa?

JULIA

¡Dios mío! Eugenia, ¿qué te pasa?

Y aparece a Eugenia Pedro aparece en la pu
Quedan detrás butaca

PEDRO

Señorita Julia, el coche está preparado.

JULIA

Oh, sí, Pedro. Sube a mi habitación y baja el l

habe i volvere ' 09'

PEDRO

Sí, señorita Julia.

Hace mutis por una de las puertas laterales.

JULIA

Hijita, dime, ¿qué te ocurre? Perdona, mi niña, no debía preguntarte. ¡Cómo no vas a estar nerviosa!

EUGENIA

Todos estamos nerviosos. Papá... tú... en fin...

JULIA

Debes tener paciencia.

EUGENIA

¿Paciencia? *La muerte es la hutoaca lentamente.*

JULIA

Sí hasta que puedas marcharte. *Se quite a el brazo de hutoaca.*

EUGENIA

Yo no pienso marcharme.

JULIA

Hace un momento me has dicho que no esperas permanecer aquí. ¿Qué harías en esta casa? *Adelante un paso; hutoaca y sefai. Quedo pegada a hutoaca.*

EUGENIA

No estaré en esta casa.

JULIA

¿Y, entonces...?

EUGENIA

En la soledad.

JULIA

¿Qué quieres decir? Eugenia, me asustas.

EUGENIA

La soledad. ¿No la has llamado así... una hacienda solitaria? Seré yo quien permanezca encerrada en ella. ¿Me has comprendido? «La Victoria» es mía. La tierra de papá es mía...

JULIA

Pero, ¿Josefa?...

EUGENIA

Josefa ha llegado a un acuerdo conmigo. Le daré toda mi herencia a cambio de la hacienda.

JULIA

¡Estás loca!

EUGENIA

La hubiese vendido. ¡Dios sabe a quién! Yo no podía dejar que lo hiciese.

JULIA

¿Pero, por qué no?

EUGENIA

Por papá. *Se levante*

JULIA

No lo hubiese sabido nunca. No pensarían negociar antes de su muerte.

EUGENIA

Tía Julia, no se trata de que papá lo sepa o no. No es eso lo importante. Es inútil explicarte. Uno de nosotros debía permanecer en la hacienda.

JULIA

¿Por qué habrías de ser tú? ¿Por qué habrías de sacrificar-te de esa manera?

EUGENIA

Alguien tenía que hacerlo. Tía Julia, «La Victoria» me necesita. Por primera vez en mi vida alguien me necesita.

JULIA

No entiendes nada de tierras y campos.

EUGENIA

Podré aprender. Martínez me enseñará.

JULIA

Eres una mujer... Hay que tener mucho valor para trabajar la tierra.

EUGENIA

Soy una Herrera. "Full Front"

JULIA

Yo también lo soy y no sabría qué hacer en esa hacienda.

EUGENIA

Lo importante es quererla.

JULIA

No basta con eso. Escúchame, déjale «La Victoria» a Jo-

Pedro

Pedro
caminó
- bajan

sefa. Todo esto es una chiquillada tuya. Y, ¿quién sabe?, a lo mejor no querrá venderla. Dudo mucho que encuentre un comprador. Mario puede hacerse cargo de todo... es inteligente y buen...

EUGENIA

¡No! baje de peso...
 sola en...

JULIA

Estoy segura de que tendrá éxito.

EUGENIA

¡He dicho que no! No ha de pisar esa tierra. Es mía... ya está decidido... la tierra de mi padre es mía.

Pedro entra con el baúl por una de las puertas laterales. Sale por la puerta principal.

JULIA

Eugenia, escucha...
 Eugenia que ha ido...

EUGENIA

No deseo continuar esta discusión. Siento mucho que no puedas permanecer con nosotros.

JULIA

Estarás muy sola en «La Victoria».

EUGENIA

No tendré tiempo para la soledad.

adelante hacia...

JULIA

El tiempo para la soledad siempre se encuentra. Algún día te sorprenderá y tendrás que aceptarlo.

EUGENIA

Pedro te espera. Llegarás tarde a la estación.

Se abre el libro a Julia. Este o aquel
JULIA

Eres tu mismo padre. ¡Qué ironía! Si Miguel supiese lo que

Van subiendo hasta nivel de PP.

EUGENIA

Adiós, tía, te avisaremos en cuanto papá...

Julia gira hacia Eugenia
JULIA

Sí, sí, inmediatamente. Volveré, si me necesitáis. Adiós, mi pequeña emperatriz. Quizás la hacienda tenía que ser tuya... ¿quién sabe?... Hasta lleva tu nombre.

EUGENIA

Lleva el nombre de nuestra madre.

JULIA

Te bauticé con su nombre. Miguel no quería pero yo se lo había prometido a ella...

EUGENIA

¿Se lo habías prometido? *adelante hacia Julia*

JULIA

Sí, fue ella quien te dio tu nombre.

EUGENIA

Pero eso no es posible.

JULIA

Te tuvo en sus brazos unos momentos antes de morir. So-

Miguel

EUGENIA VICTORIA HERRERA

ler se había marchado y yo estaba sola con ella. Le habí avisado a Miguel pero el camino desde la hacienda es... Fui yo quien le cerró los ojos. Pedro fue en busca de médico y logró llegar antes que Miguel pero ya era muy débil. Soler nunca ha debido separarse de ella... sabía que ba muy débil. Quizás hubiese podido... no sé... No le di nada a Miguel porque lo hubiese matado.

Julia

EUGENIA

¿Por qué me has dicho todo esto, ahora?

JULIA

Una se guarda tantas cosas y a veces, a veces no se por qué las recuerda. *Adiós, Eugenia* Eugenia Victoria Herrera.

Se besan Sale Julia
EUGENIA

Adiós. *Recuerda a la P.*

Julia hace mutis por la puerta principal. Eugenia queda so escena. Pocos momentos después entra don Miguel por una a puertas laterales.

Eugenia x hace su cuarto

MIGUEL

Baja a caballo los desechos

¿Se ha marchado tu tía?

EUGENIA

Ha salido en estos momentos. ¿Quiere usted que la lla *de viene y adelante de Pedro hacia ella*
MIGUEL

No, déjala que se marche. Cuando regrese Pedro dile deseo usar el coche... *Ha bajado a caballo pronto*

EUGENIA

Pero, el notario García estará aquí a las cinco. *Se acerca a pasamosos dices*

MIGUEL

Pedro no regresará antes de las cinco, y el asunto con García no me tomará mucho tiempo. Acabo de escribir mi testamento. ¡Ah! También le dices a Pedro que debe cambiar los caballos.

*Baja
me
nada!*

EUGENIA

¿Cambiarlos, para qué?

Adelante un poco hacia Miguel

MIGUEL

El camino es largo. Voy a «La Victoria».

EUGENIA

Pero, papá, se olvida usted de las ruedas del coche...

MIGUEL

¿Las ruedas?

EUGENIA

Usted siempre ha prohibido que el coche se lleve a la hacienda, por eso le digo...

MIGUEL

Las ruedas no importan. Debo hablar con Martínez. El café está rojo como la sangre. Es necesario recogerlo. Estoy seguro. *(Don Miguel se ha acercado a la puerta principal. En ese momento se escucha el sonido de un coche que se aleja.)* Adiós, Julia. No puedes engañarme. No quieres verme morir, eso es todo. Pero, tienes razón. La muerte me encontrará en los campos. Esa vieja ladrona tendrá que venir a mi tierra para alcanzarme y no la dejaremos entrar... mi tierra y yo... no la dejaremos entrar. Julia... adiós.

EUGENIA

Papá...

Adelante un poco.

Victoria

Se vuelve a Eugenia MIGUEL

Manda a alguien de la servidumbre que vaya por Josefa y Mario. Ambos deben acompañarme a la hacienda. Saldremos antes del anochecer.

EUGENIA

No será necesario avisarles.

MIGUEL

¿Qué dices?

Se acerca a Eugenia

EUGENIA

Que no será necesario avisarles. Josefa y su marido no irán a la hacienda con usted.

MIGUEL

¿Que no irán?

*Miguel x huir Eugenia
pa ahí*
*¿Que no irán? Dile que se va a su cuada...
después queda dentro...
Eugenia*

EUGENIA

Le acompañaré yo, papá.

MIGUEL

Creo que no me has entendido claramente. Es preciso que Josefa y Mario vengan conmigo. Tú no tienes por qué ir.

EUGENIA

Le he entendido muy bien, pero, perdóneme usted, no enviaré a nadie en busca de Josefa. Será mejor que suba a su habitación. Debe descansar antes del viaje. No tengo mucho tiempo para hacer los preparativos ya que saldremos antes del anochecer.

MIGUEL

Tú te quedarás aquí. Los preparativos los hará Josefa.

*x host...
lo...
Eugenia*

EUGENIA

Los haré yo. Josefa cumplió con su deber en esta casa.

MIGUEL

¿Te has vuelto loca? ¿Cómo te atreves contestarme en esa forma?

EUGENIA

No me fuerce usted a darle explicaciones.

MIGUEL

Te lo exijo.

EUGENIA

Es tarde. Tengo que hacer.

MIGUEL

Eugenia, no necesito de ti. Enviaré yo mismo por Josefa.

EUGENIA

Será inútil, papá. Josefa no quiere su tierra.

MIGUEL

¿Qué...?

EUGENIA

No quiere «La Victoria». Ni a ella ni a su marido les importa la tierra. Sólo les interesaba su dinero.

MIGUEL

¡Calla!

EUGENIA

Me ha exigido usted una explicación. Bien. Josefa y yo he-

mos llegado a un acuerdo. Le daré la casa y todo el dinero que he de recibir a cambio de «La Victoria». Venderá la casa, probablemente a la familia Rivera que siempre la ha deseado. En fin, según ha dicho ella misma, no será difícil deshacerse de esta casa. Se marchará a San Juan y yo me quedaré en la hacienda. Hablaron de venderla, papá, de vender «La Victoria» a cualquiera que pudiese comprarla. No podía dejarlos hacer eso.

MIGUEL

¡Mientes!

EUGENIA

¿Por qué habría de mentir? Está bien, enviaremos por Josefa. Pregúntele usted. No podrá negárselo. Mírela usted bien a los ojos... no podrá mirarlo de frente.

MIGUEL

¿Te atreverás acusarla en mi presencia?

EUGENIA

Es lo que pienso hacer.

MIGUEL

¿Si lo niega todo y yo le creo?

EUGENIA

Ya poco importa lo que usted crea. Quizás Josefa pueda engañarlo ahora pero luego, después que usted muera, me venderá «La Victoria» a mí.

MIGUEL

Espera... no llames a nadie. ¿Dices que hablaron de venderla?

EUGENIA

Sí.

MIGUEL

¿A quién?

EUGENIA

A cualquiera que tuviese los diez mil pesos.

MIGUEL

¿Cómo sabes lo que vale?

EUGENIA

Lo dijo Mario. Dijo... aproximadamente diez mil pesos. Quizás valga más...

MIGUEL

No. Ese es el precio... exactamente.

EUGENIA

Mi herencia y la casa equivalen a eso, ¿no?

MIGUEL

Mario... ¿cómo?

EUGENIA

¿Diga?

MIGUEL

¿Quién le ha dicho a Mario lo que vale «La Victoria»?

EUGENIA

Algún amigo, quizás. La gente del pueblo...

MIGUEL

La gente no sabe nada. Solamente García y yo lo sabemos.

EUGENIA

Entonces, le habrá preguntado a García.

MIGUEL

¿A García? ¿Con qué propósito...?

EUGENIA

No sabría decirle, papá, pero puede usted de una vez preguntarle eso también a Josefa. No debe preocuparse. Lo importante es que «La Victoria» seguirá siendo nuestra.

MIGUEL

¿Nuestra?

EUGENIA

Sí, papá, nuestra. Se olvida usted... se ha olvidado usted siempre... que yo también soy una Herrera.

Don Miguel Herrera queda inmóvil, sentado en una de las butacas. El roble ha creído que sus raíces han muerto. Eugenia Victoria se dirige a la puerta principal, se vuelve hacia su padre y le mira fijamente mientras cae el telón.

FIN